

UNIVERSIDAD NACIONAL  
UNIVERSIDAD BÍBLICA LATINOAMERICANA  
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIORRELIGIOSOS, GÉNEROS Y DIVERSIDADES

LA PROYECCIÓN DEL MACHISMO EN LA DISCURSIVIDAD RELIGIOSA Y SU  
INCIDENCIA EN LA VIDA DE LAS MUJERES EVANGÉLICAS MAPUCHES DE  
LAS IGLESIAS UNIDAS DE HUILIO.

GERARDO HERNÁNDEZ MARTINEZ

Trabajo Final de Graduación en modalidad proyecto de graduación, aprobado por la  
Comisión Evaluadora de TFG para optar al grado y título de Maestría en Estudios  
Sociorreligiosos, Géneros y Diversidades

Heredia, Costa Rica

2025

## MIEMBROS DEL TRIBUNAL EVALUADOR

Dr. José Mario Méndez Méndez  
Persona tutora

Dra. Ericka García Zamora  
Coordinadora de posgrado Instituto de Estudios de la Mujer Universidad Nacional  
Persona lectora

Dra. Ann Hidalgo  
Persona lectora

Dr. Juan Manuel Fajardo Andrade  
Coordinador del Posgrado

## Índice

<b>Introducción</b> .....	4
Justificación de la propuesta .....	6
Descripción del problema .....	8
Objetivo general.....	9
Objetivos específicos .....	9
Marco teórico .....	10
<b>Categorías manifiestas</b> .....	11
<b>Estudios anteriores</b> .....	21
Estrategia metodológica.....	31
<b>Metodología cualitativa</b> .....	31
Partir de la experiencia de la vida cotidiana .....	33
<b>Bajo el paraguas de la entrevista: preguntas y respuestas</b> .....	34
Análisis de la información .....	36
<b>El machismo ideológico amparado en el texto bíblico como modelo de expresión</b> .....	37
<b>Supremacía y proyecciones discursivas del machismo, asociado a la religión y la cultura</b> .....	40
<b>El machismo y sus relaciones de poder anclado en el dogma religioso</b> .....	46
Resultados y discusión.....	51
<b>Hallazgos e interpretación de resultados</b> .....	53
Conclusiones .....	59

## **Introducción**

En el contexto latinoamericano, la mayor parte de las personas están expuestas a las discursividades religiosas. A través de textos sagrados, sermones, rituales, publicaciones, conversaciones cotidianas o las redes sociales, las religiones construyen y transmiten sus creencias, valores y normas. El abordaje de esas discursividades permite comprender la formación las identidades religiosas, el establecimiento, las relaciones de poder e influencia en la sociedad de forma conjunta.

En la localidad de Freire, al sur de Chile, coexisten varias comunidades mapuches, así como distintas expresiones religiosas. Unas son propias de tradiciones indígenas y otras tantas de ramificación cristiana. En este contexto, se ubica Huilio, la cual es una zona rural en donde existen varias iglesias evangélicas, algunas unidas por bienes comunes y otras completamente independientes.

El presente proyecto de graduación tiene como objetivo principal analizar cómo el lenguaje machista, inherente a ciertos discursos religiosos, se reproduce y consolida en la comunidad evangélica mapuche de Huilio, generando subjetividades femeninas subordinadas. El estudio se concentra en: “La proyección del machismo en la discursividad religiosa y su incidencia en la vida de las mujeres evangélicas mapuches de las iglesias unidas de Huilio”.

En concreto se busca responder las siguientes interrogantes: ¿Cómo es que las mujeres de Huilio han experimentado el machismo a través de interpretaciones bíblicas dentro de comunidades mapuches cristianas evangélicas?, ¿qué mecanismos discursivos han contribuido a perpetuar jerarquías de género y subordinar a las mujeres?; y, finalmente, ¿cómo podemos reconfigurar estos discursos religiosos para promover la equidad de género que compense las desventajas históricas vividas en la comunidad y construir relaciones más justas y respetuosas?

Como resultado de esto, se plantea como hipótesis central que la interpretación sesgada de textos bíblicos tales como el Génesis 1:26-27; 2:4-25 así como la influencia de la cultura mapuche actual sobre el cristianismo, consecuencia del colonialismo español que

introdujo un esquema social patriarcal que jerarquizó a los hombres sobre las mujeres, contribuye a perpetuar roles de género desiguales y limita las oportunidades de las mujeres evangélicas mapuches de Huilio.

Para abordar esta problemática, se llevará a cabo un estudio cualitativo, centrándose en el análisis de discursos religiosos, prácticas comunitarias y experiencias personales de mujeres pertenecientes a las iglesias unidas de Huilio. Los resultados de esta investigación permitirán visibilizar las formas en que el machismo se manifiesta en el ámbito religioso y proponer estrategias de intervención que promuevan la equidad de género y el empoderamiento femenino en este contexto específico.

Esta investigación tiene como objetivo principal comprender cómo los discursos religiosos (sobre todos de inspiración bíblica), en particular aquellos relacionados con los roles de género y los modelos androcentristas, influyen en las relaciones de poder y en la construcción de identidades masculinas y femeninas al interior de la comunidad evangélica mapuche, en un contexto que ha sido marcado por la colonización y la imposición de valores culturales externos. A través de entrevistas a mujeres mapuche que han experimentado estas dinámicas, se analizará cómo imágenes, símbolos y prácticas religiosas refuerzan las estructuras de poder masculinas y limitan las oportunidades de las mujeres, todo ello desde una perspectiva que reconoce la cosmovisión de la mujer mapuche y su relación comprometida con la familia, la iglesia y su naturaleza.

La intención es abordar y fundamentar la necesidad que existe de resolver estos tipos de problemas que son altamente perjudiciales para la sociedad, la comunidad y en especial para las mujeres. En el marco teórico, se presentarán indicaciones concretas sobre los problemas puntuales que se anidan en la discursividad religiosa caracterizada por el machismo. Consultas y aportes de autores que, en otros contextos, han abordado temas y problemáticas semejantes.

Se presentarán, en estas páginas, las perspectivas subjetivas de las mujeres entrevistadas, bajo una metodología cualitativa con el fin de intentar conocer la raíz y las dimensiones de los problemas relacionados con la discursividad religiosa. En particular, se recogerán experiencias cotidianas de mujeres que frecuentan la iglesia y comunidad mapuche de Huilio. Se apreciarán matices al percibir algunas aristas de la problemática,

como el machismo ideológico amparado en el texto bíblico como modelo de expresión; la supremacía y proyecciones discursivas del machismo, asociadas con la religión y la cultura, el machismo y sus relaciones de poder anclado en el dogma religioso.

Los efectos y resultados de la problemática de la discursividad, anclada en un duro dogmatismo religioso machista, son evidentes a través de sus formas alienantes de proyección. Los ejercicios de hermenéutica bíblica que se hacen en las comunidades religiosas no consideran el contexto en que fueron escritos los textos. Además de ser violentos, estos discursos han sido institucionalizados con fines particulares de control hacia todas las mujeres de la comunidad.

Por eso, esta investigación aparte de dar cuentas sobre estos tipos de violencia asociados a la discursividad religiosa propone generar pistas para recuperar la identidad, dignidad y posición de la mujer dentro de la comunidad. Esto a partir de la superación del machismo con intervenciones prácticas como: educar y eliminar la reproducción estereotipos; trabajar con hombres vía programas que incluyan cambios en asuntos de paridad; sistemas de verificación de los desempeños y de posibles cambios; en especial el empoderamiento de las mujeres, a través de participaciones activas en el liderazgo y en asuntos religiosos y comunitarios.

### **Justificación de la propuesta**

La violencia machista en la iglesia evangélica es y sigue siendo motivo de preocupación dentro de los espacios religiosos mapuches. Todavía se siguen ignorando algunos derechos de las mujeres. Por ejemplo, los derechos que desde el año 2020, a nivel nacional, fueron propuestos por el gobierno de Sebastián Piñera sobre la Ley de Paridad (Piñera, 2020), que busca garantizar la igualdad entre hombres y mujeres con el fin de disminuir la brecha existente. Además, existe un sistema de enfoque de género (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2024) que propone avanzar en la deconstrucción del machismo establecido en el país, lo que a la fecha 2024 ha sido un gran esfuerzo por erradicar o mitigar las dinámicas hegemónicas de algunos hombres por sobre ellas y ponerlos en prácticas, en especial sobre las indígenas de la ruralidad de Huilio, Freire.

En concreto, esos instrumentos hacen referencia a derechos como una mejor representatividad de mujeres en asuntos de políticas a nivel país, mayor diversidad de ideas

en la toma de decisiones en debates públicos y una lucha constante contra la discriminación. Además, buscan reducir brechas, promover la inclusión social, proteger la infancia y fortalecer las familias. Estos temas que debieran ser una realidad en Huilío.

El interés expresado en este trabajo surge de la violencia por parte de los varones en el contexto mencionado. Ellos administran todas las dinámicas de la comunidad eclesial en el marco de un contexto ideológico varonil<sup>1</sup> (Lampert, 2018). Esta problemática necesita ser atendida y erradicada dentro de estos espacios religiosos, ya que la violencia machista se expresa tanto de formas sutiles como de forma manifiesta y concreta en la vida de las mujeres.

En las comunidades evangélicas ubicadas en contexto mapuche, el machismo sigue generando violencia de género y desvalorización hacia la mujer (Salamanca, 2015). El lenguaje sigue siendo machista y conlleva una caracterización masculina de Dios fundamentada en textos del judeocristianismo y reforzada por elementos de su propia cultura. Este lenguaje se mimetiza en toda la vida social de la iglesia y se proyecta en la vida cotidiana y en los hogares de las personas.

La cultura patriarcal, aunada a los procesos coloniales dentro del territorio de la Araucanía, reforzó el machismo que ya existía dentro de las tradiciones mapuches, así como las mismas relaciones asimétricas presentes en el pueblo originario (Salamanca, 2015). Si se analizan las expresiones populares de la cultura, es notable que muchas se construyen en clave de virilidad. Realidades como el trabajo, la educación, el fútbol, el consumo de alcohol, la violencia, entre otras (Montesinos, 2002) han sido, consciente o inconscientemente espacios de configuración del machismo, debido a que conducen a los hombres a sentirse superiores a las mujeres, quienes han sido instrumentalizadas y sometidas, muchas veces fundamentando tales prácticas en motivaciones religiosas.

Estas situaciones manifiestas y específicas son las que ha estimulado a investigar el tema del discurso religioso, tomando como fuente las reflexiones de algunas mujeres

---

<sup>1</sup> **Contexto ideológico varonil:** Grassi en su libro "Hombres e identidades masculinas. De la misoginia a la complicidad", analiza el contexto ideológico varonil como un conjunto de ideas, valores y creencias que configuran la masculinidad hegemónica, las cuales están caracterizadas por la misoginia, la androcentría, la represión emocional y la complicidad de algunos hombres por no frenar, desafiar o denunciar las actitudes y comportamientos machistas.

afectadas. Muchas de ellas se preguntan, a veces confundidas, cómo hoy la sociedad experimenta en constantes avances en asuntos relacionados con la equidad de género, mientras que ellas parecieran estar marginalizadas estructural y simbólicamente, como si fueran personas muy distintas de la sociedad de hoy.

Esta investigación tiene como punto de partida la necesidad de estudiar y describir cómo el lenguaje sexista-machista todavía está presente en las discursividades religiosas: un lenguaje que suele ser fundamentado en los textos sagrados, por ejemplo, en Génesis 1:26-27; 2:4-25 (Reina Valera,1960). Allí se interpretan que a pesar de que Dios nos ha creado a su imagen y semejanza, el varón fue creado primero y después a la mujer como un ser menor y de origen distinto (Lerner, 1985).

Este trabajo tiene como objetivo principal visibilizar cómo las prácticas machistas en el liderazgo varonil, especialmente en el ámbito pastoral, resultan altamente alienantes para las mujeres mapuches. Para ello, se busca desenmascarar cómo imágenes de Dios como hombre, rey o patrón, y enseñanzas transmitidas desde púlpitos y escuelas dominicales contribuyen a perpetuar estas prácticas.

Este enfoque permitirá incursionar en espacios sociales no tratados en otras investigaciones y desvelar realidades específicas de mujeres mapuches en la ruralidad indígena contemporánea, ofreciendo al mismo tiempo una panorámica general del problema del discurso religioso violento.

### **Descripción del problema**

- La descripción del problema se encuentra en una serie de discursos religiosos, en distintas modalidades (verbales, escritos, simbólicos, corporales, etc) que vehiculan la cultura-religiosidad machista en el contexto evangélico mapuche. En esta realidad muchas mujeres continúan siendo víctimas. Las dimensiones concretas en que se materializa este fenómeno son las siguientes. **Discursos religiosos machistas:** se presentan diferentes modalidades (verbales, escritos, simbólicos, corporales). Colocan a las mujeres en una posición subordinada frente al hombre.
- **Interpretaciones patriarcales de los textos sagrados:** se utilizan para justificar, subordinar, ignorar y minimizar la participación de las mujeres en el liderazgo de la iglesia.

- **Necesidad de cuestionar y transformar los discursos religiosos:** se manifiestan en elementos tanto verbales como simbólicos; contribuyen a la generación de relaciones marcadas por la equidad.

A partir de lo anterior, se formula la siguiente pregunta: ¿De qué manera los discursos religiosos nutren y perpetúan la cultura machista y determinan el tipo de interacciones que se establecen en el contexto evangélico mapuche?

Otras preguntas importantes, derivadas de la anterior, son:

- ¿Cómo opera la discursividad religiosa y sus estructuras de proyección hacia la mujer mapuche dentro de la comunidad evangélica?
- ¿Hasta qué punto el tipo de acercamiento que se hace a los textos bíblicos en la comunidad evangélica mapuche está en función de interacciones *jerarquizantes* y discriminatorias?
- ¿Cómo sustituir los discursos religiosos violentos por discursividades orientadas a la superación de todas las formas de discriminación y a la reconstrucción de las interacciones en el contexto de las comunidades evangélicas mapuches?

### **Objetivo general**

Contribuir a la promoción de experiencias pastorales y vínculos eclesiales más inclusivos e igualitarios, a partir una aproximación crítica a la forma en que la discursividad religiosa de las iglesias evangélicas en contexto mapuche favorece la conformación de las interacciones intraeclesiales.

### **Objetivos específicos**

Identificar cómo opera la discursividad religiosa y sus estructuras de proyección hacia la mujer mapuche dentro de la comunidad evangélica.

Describir la forma en que la textualidad bíblica es usada para justificar y mantener la desigualdad entre hombres y mujeres en la comunidad evangélica mapuche.

Generar propuestas de reconstrucción de los discursos religiosos dentro de esta comunidad, con el fin de promover modelos eclesiológicos fundamentados en la equidad y la inclusión.

### **Marco teórico**

Las proyecciones de supremacía machista al interior de la comunidad evangélica se refuerzan de manera clara con los patrones religiosos que tienen raíz en la cosmovisión judeocristiana. En la larga data, algunos patrones culturales y religiosos del judaísmo han definido de manera particular el lugar de la mujer en la sociedad. Por ejemplo, el judaísmo ortodoxo ha impuesto diversos controles sobre las mujeres, como la prohibición de mostrar el cabello en público, restricciones sexuales después del parto o la menstruación, y la prohibición del uso de anticonceptivos. Estas normas han confinado a las mujeres judías al hogar y el contexto doméstico, limitando su acceso a la educación y a una profesión. Se les asigna roles como educadora de los hijos y guardiana de las tradiciones familiares (Enciclopedia-Humanidades, 2024). Esta cosificación de la mujer, reflejada en la discursividad machista, ha trascendido históricamente, dejando una huella en el cristianismo y en la sociedad contemporánea.

En el contexto contemporáneo de Huilio, las mujeres mapuches cristianas siguen experimentando los efectos de una larga historia de procesos de cosificación, agravada por la influencia de la cultura judeocristiana. Esta influencia religiosa se manifiesta en prácticas como la regulación de la vestimenta, los peinados y la segregación de espacios en los cultos religiosos, donde los hombres ocupan lugares de mayor privilegio. Sin embargo, es importante reconocer que la cosificación de las mujeres es un fenómeno cultural transversal que trasciende las especificidades religiosas.

En el marco de estas realidades, y, profundizando más este tipo de tema, que está más allá de una cultura en particular, el pronunciamiento de Eliza Arias (2002) acentúa que la construcción deliberada del lenguaje es una herramienta estratégica para perpetuar y normalizar estructuras patriarcales. Asevera que “una lengua construida es una creación de uno o más individuos que deliberadamente establecen los signos y normas que regirán dicha lengua, de ahí que también se la llame lengua planificada”. Esta noción subraya que el machismo no es simplemente una cuestión de creencias o actitudes individuales, sino más bien un sistema profundamente arraigado que se mantiene y refuerza intencionalmente a través de prácticas lingüísticas.

Al mismo tiempo, desde lo religioso Elizabeth Schussler Fiorenza (2014) argumenta diciendo que: “En muchas religiones, los varones y la masculinidad se asocian con lo divino y lo trascendente, mientras que las wo/men y la feminidad se consideran inmanentes, impuras, profanas, diabólicas y/o pecaminosas” (p.22). Estos sistemas androcéntricos son nuevos y que siempre han estado activos en historia humana y que la iglesia los ha amparado bajo su contexto estructural de la palabra bíblica, tal como 1 Corintios 11,7 (Reina Valera, 1960) donde el hombre es la imagen y gloria de Dios.

Hay que decir que muchos de estos comportamientos son muy amplios y existen otras aristas. En concreto, algunas de ellas serán abordadas bajo las siguientes categorías: discursividad religiosa machista, proyección del machismo androcentrista, modelos de iglesia y rol de las mujeres, supremacía masculina, tradiciones dogmáticas y culturales, entre otros aspectos.

Las experiencias religiosas que experimentan las mujeres de Huilio (caracterizadas por los abusos de poder machista, marginación dentro de los espacios sociales religiosos, cosificación y el control de sus cuerpos) ponen de manifiesto cómo las representaciones masculinas de Dios influyen en su interacción con lo divino. Al igual que señala Seibert (2010), la persistencia de imágenes y metáforas masculinas para referirse a Dios perpetúa estereotipos de género y limita la comprensión de la divinidad, en particular para las mujeres. Esta tendencia, arraigada en la tradición y en las estructuras de poder machistas dentro de la Iglesia, restringe la posibilidad de concebir a Dios de manera más inclusiva y diversa. A continuación, se recorra por algunas categorías que ayudarán a abordar y analizar el tema de la discursividad religiosa como vehículo de la cultura machista para el caso de estudio.

### **Categorías manifiestas**

Los términos seleccionados (discursividad religiosa machista; proyección del machismo androcéntrico; modelos de iglesia y el rol de las mujeres; supremacía masculina; tradiciones dogmáticas y culturales) han sido elegidos mediaciones para abordar las experiencias de violencia sufridas por las mujeres a través del lenguaje y el discurso, así como mediante la estructura eclesial fortalecida por las ideologías y dogmas. Sirven también como categorías de análisis de los discursos religiosos en todas sus formas.

### **Discursividad religiosa machista**

La conexión entre los discursos religiosos y la perpetuación del machismo, particularmente dentro de las iglesias evangélicas, es una cuestión compleja y multifacética con profundas raíces históricas y culturales. La narrativa monoteísta judeocristiana, con su énfasis en una representación masculina de la divinidad, sin duda ha jugado un papel importante en la configuración de los roles de género y las dinámicas de poder dentro de estas comunidades.

La esencia del machismo religioso en la tradición judeocristiana se encuentra enraizada en la interpretación de varios pasajes bíblicos, tales como Efesios 5, 22-23 (Reina Valera, 1960), dando a entender que el hombre es cabeza de la mujer y por lo tanto esta debe sujetarse a él sin cuestionamiento alguno, Es clara alusión al texto de Génesis capítulos dos, donde el hombre es antes que la mujer, el cual está asociado directamente con la imagen de Dios y que es exclusivo para el género masculino. Narrativas que han sido utilizadas para justificar la superioridad del hombre y la relegación de la mujer a un rol secundario.

La imagen predominantemente masculina de Dios ha silenciado y suprimido las representaciones femeninas de la divinidad, así como las historias en las que las mujeres han sido protagonistas. Esta invisibilización ha contribuido a la cosificación y subyugación de la mujer dentro de la estructura religiosa. En estos relatos bíblicos a menudo relegan, acallan y denigran a la mujer, alimentando el androcentrismo como eje de poder. Según Irene Foulkes (1997), esta tendencia se refleja en la documentación histórica, donde los hombres escribían su propia historia, enfocándose en actividades masculinas como el gobierno, la guerra y la producción de riqueza (p.43).

Las lecturas de estos textos bíblicos no consideran el contexto cultural en el que fueron escritos, reforzando así el machismo en las iglesias. Para José María Vigil (2005), el machismo se concreta en ideas preconcebidas que se reflejan en la conducta y el lenguaje, perpetuando así el control y la sumisión de las mujeres

Así, el patriarcado ha utilizado diversos imaginarios religiosos para mantener su dominio, incluyendo símbolos e imágenes de la divinidad como Dios-hombre, Dios-padre,

Jesús-pastor y Jesús-líder. Estos símbolos son utilizados por líderes carismáticos masculinos para reafirmar su autoridad y marginalizar a las mujeres.

Las prácticas discursivas desempeñan un papel crucial en la configuración de la identidad y las creencias de cualquier comunidad. En el contexto de las comunidades evangélicas, símbolos e imágenes de la divinidad han sido fundamentales para mantener una ideología patriarcal que margina a las mujeres. Prácticas que se verbalizan y cobran forma a través de técnicas que se institucionalizan con el tiempo, tales como sermones y enseñanza, que promueven un discurso machista; funciones del liderazgo, que proyectan subordinación; códigos de vestimentas, que limitan la libertad de expresiones de las mujeres; e interpretaciones de las escrituras, con el sentido de justificar la pretendida superioridad de los hombres frente a las mujeres y de terminar alineándolas a su causa. Todas estas responden a analogías que trascienden como un paradigma religioso en el cristianismo evangélico y en donde el machismo dice presente. Esta situación, según Martínez (2007), se puede entender como una descarga de poder energético<sup>2</sup> en los procesos de comunicación para mantener el control y la sumisión de los individuos (pp.15-36).

El análisis que evidencia la profunda influencia del discurso religioso machista en la sociedad, en especial en la comunidad evangélica mapuche, coartando las aspiraciones de las mujeres y perpetuando su subordinación.

### **Proyección del machismo androcentrista**

Además de los discursos empleados por el machismo, otro aspecto importante a considerar es la relación entre estos discursos y sus prácticas religiosas. En las congregaciones evangélicas de Huilio, por ejemplo, la imagen dios-hombre, al decantarse en señor, amo, jefe o patriarca sobre los sirvientes, refleja claramente estas dinámicas de poder. A pesar de ser superados en número por las mujeres, los hombres tienen una influencia significativa en todas las actividades de la comunidad religiosa, lo cual se ve reforzado por estos discursos y prácticas.

---

<sup>2</sup> **Poder energético:** es la energía que posee el lenguaje que va más allá de la simple comunicación, el cual se manifiesta con la capacidad para influir en las emociones, pensamientos y acciones de las personas, como también construir realidades y definir roles sociales, además de mantener el control y la dominación. (Martínez, 2007)

Los marcos estadísticos nos permiten comprender el comportamiento social de ciertos evangélicos y esclarecer las razones detrás del machismo religioso. Por ejemplo, datos de Adimark y la Universidad Católica de Chile (2019) revelan que las mujeres constituyen el 65% de la población evangélica en Chile. Sin embargo, en muchas iglesias cristianas, incluidas las de la corriente metodista pentecostal, hombres con argumentos religiosos ocupan puestos de toma de decisiones. Este predominio es acompañado por el uso de un lenguaje sexista que subordina a las mujeres.

En cuanto a estructuras mensurables, la educación es un ejemplo. Según la Subsecretaría de Educación Superior, Chile (2021), las mujeres representaron el 53,1% de la matrícula en educación superior en 2020, mientras que los hombres representaron el 46,9%. Sin embargo, a pesar de estos avances, persisten brechas en el desarrollo profesional, donde la empleabilidad femenina es casi un 20% menor que la masculina al ingresar al mercado laboral (Consejo Nacional de Educación, 2021). Esto pone de relieve cómo el marco estructural en Chile, en gran medida regulado por hombres, influye en diferentes esferas. Y esto incluye los sistemas de vida dentro de las iglesias.

La Real Academia Española (RAE) describe el vocablo proyección como el acto de poner algo en movimiento con la expectativa de obtener resultados, con la idea de proponer un plan y los medios para llevar a cabo algo (2022). Aunque el término proyección tiene múltiples significados, aquí se enfatiza su aplicación y carácter práctico como una fuerza neutralizadora a través de su estrategia discursiva en la vida de las mujeres.

En el caso de la construcción de las subjetividades religiosas en Huilio, la proyección masculina se manifiesta a través de diversas facetas, comenzando por el establecimiento de la estructura eclesial, que constituye una plataforma fundamental para el androcentrismo. A través de diversas acciones, este sistema termina alineando todas las actividades de la comunidad, como las vocerías y los diseños comunicativos, donde las jerarquías masculinas imponen su autoridad y las mujeres quedan relegadas al rol de obedecer (Salamanca, 2015). La influencia de la iglesia se extiende ampliamente hacia la familia y el contexto doméstico, donde muchos hombres, que se aprovechan de los discursos pastorales, someten sin asco a sus propias parejas. Esta influencia es clara y abierta, permeando todos los estratos de la comunidad.

En el círculo familiar y sus proyecciones masculinas, estas se arraigan a través de ciertos alineamientos coercitivos basados en la creencia adoptada por su líder, donde todo el clan debe adoptar una fe y un sistema performativo de habla, así como todas las adaptaciones que puedan surgir en el comportamiento interno del grupo familiar. Así se representa una única visión homogénea impuesta por él.

Desde esta perspectiva, se podría argumentar que dentro de los parámetros de la iglesia evangélica mapuche existen diversos modelos de proyección, tales como interpretaciones fundamentalistas de la Biblia, sistemas educativos exclusivos, modelos patriarcales, roles exclusivos en lo religioso, entre otros más, los cuales terminan bajo las ideologías del machismo.

### **Modelos de iglesia y el rol de las mujeres**

La mayoría de los modelos de iglesia, en particular en el catolicismo y las iglesias evangélicas tradicionales, han establecido roles subordinados para las mujeres, limitando su participación y relegándolas a un segundo plano. Esta situación se basa en dogmas que perpetúan una visión patriarcal y excluyente, según los cuales la interpretación y aplicación de la voluntad divina son tareas que recaen principalmente en hombres. Tanto la iglesia católica como las evangélicas sostienen dogmas que refuerzan la masculinidad como símbolo de liderazgo y autoridad, donde la Biblia es interpretada desde una perspectiva masculina, convirtiéndose en la base para la subordinación de las mujeres.

En relación con la Iglesia católica y sus formas de llevar a cabo estas realidades, en su catecismo o instrucción religiosa para los fieles, el artículo dos plantea que toda la realidad de su dogma es producto de la revelación divina y que la única manera de conocer a Dios es a través de las verdades confiadas al magisterio, al Papa y a los obispos en comunión con él (Católica, 2024). Propuestas que tienen un solo hilo conductor, que es a través de Dios, Jesús, apóstoles, el Papa y los obispos.

Este contexto representa un patrón constantemente de carácter masculino, ya sea por la representación de Dios como padre, de Jesús o de los apóstoles en términos masculinos. En esta misma línea, los contenidos y características reglamentarias de la iglesia son

inmutables y considerados infalibles bajo la supervisión del magisterio, lo que implica que deben ser obedecidos sin cuestionamiento.

Con respecto a los dogmas de la iglesia evangélica, establecen que la Biblia es la única regla de fe para todos los cristianos, reforzando otros dogmas relevantes. Consideran que sus estatutos son divinamente revelados y que Dios, en su manifestación como padre e hijo, tiene una connotación implícita de masculinidad. Afirman que todos los hombres son creados a imagen de Dios y tienen dominio sobre las criaturas. Este contexto subraya cómo los hombres, en calidad de líderes, interpretan y aplican la voluntad divina, especialmente sobre las mujeres, quienes se ven sujetas a sus mandatos (Iglesia Metodista Pentecostal , 2019).

En términos generales ambas iglesias presentan estructuras piramidales donde los hombres ocupan los puestos de mayor poder, mientras que las mujeres se ven relegadas a roles secundarios. La participación de las mujeres en las mayorías de las iglesias se restringe a áreas como la catequesis, la liturgia y la caridad, excluyéndolas de roles de liderazgo y toma de decisiones. Autores como Luis Gallo (2004) cuestionan este modelo patriarcal, abogando por un enfoque complementario que reconozca la igualdad y la diferencia entre hombres y mujeres.

En la misma línea, Gallo dice que los modelos de iglesia y el rol de las mujeres son temas complejos y controversiales y que, no existe un modelo único y perfecto. El modelo de complementariedad, que reconoce la igualdad y la diferencia entre hombres y mujeres, parece ser el más adecuado para una iglesia que busca ser fiel al Evangelio y responder a los desafíos del siglo XXI.

Desde la perspectiva contemporánea y, a pesar de importantes cambios culturales, el machismo androcéntrico persiste en las estructuras de poder de las iglesias, perpetuando el control sexista sobre las mujeres. La revista universitaria de la UC (2022) respecto al comportamiento religioso en el contexto globalizado, destaca que "La religión [está] en el centro de la trascendencia", evidenciando cómo la iglesia católica y las evangélicas perpetúan el control sexista sobre la población, independientemente de su origen institucional.

Con base en lo anterior, el concepto de complementariedad tal y como se maneja en las iglesias es ineficiente para superar la violencia machista. Juan Pablo II, por ejemplo, entendía la complementariedad como una verdad antropológica que se basa en la creación de hombres y mujeres como imagen de Dios. En la encíclica *Mulieris Dignitatem* afirmaba así el principio de complementariedad basándose en el libro del Génesis:

“Esta afirmación del Génesis 3, 16 tiene un alcance grande y significativo. Implica una referencia a la relación recíproca del hombre y de la mujer en el matrimonio. Se trata del deseo que nace en el clima del amor esponsal, el cual hace que «el don sincero de sí misma» por parte de la mujer halle respuesta y complemento en un «don» análogo por parte del marido. Solamente basándose en este principio ambos -y en particular la mujer- pueden «encontrarse» como verdadera «unidad de los dos» según la dignidad de la persona... La mujer no puede convertirse en «objeto» de «dominio» y de «posesión» masculina... Las mismas palabras se refieren directamente al matrimonio, pero indirectamente conciernen también a los diversos campos de la convivencia social” (Juan Pablo II, 1988, N. 10).

Esa afirmación, aunque válida, reduce la complementariedad al ámbito matrimonial, y, por lo tanto, la relaciona indirectamente con la reproducción humana; pero no asume el desafío de las múltiples violencias cultural y religiosamente arraigadas que se han perpetuado hasta hoy. Es muy probable, y esto podría ser objeto de otro estudio, que, en las culturas indígenas de América, el concepto de complementariedad sea mucho más extenso, y abarque no solo a los seres humanos, sino también a los demás seres que coexisten con nosotros, y a la Madre Tierra.

En este punto, los dogmas religiosos son determinantes para entender las raíces del machismo en la discursividad religiosa y su impacto en la vida de las mujeres, como también lo que se da en la comunidad evangélica mapuche de Huilio. Entonces, esto ejemplifica la intransigencia y el fundamentalismo en la interpretación de la Biblia expuestas en códigos ministeriales y reglas inflexibles del machismo. Un ejemplo sobre el tema es la relación con representaciones de Dios y sus formas simbólicas, la forma cristiana

de caminar, según interpretaciones masculinas y el de invocar a Dios por medio de sus representantes hombres, además, de la elección exclusiva de hombres para algunos cargos.

En términos generales, la comunidad de Huilio se constituye con base en un sistema piramidal de jerarquías donde los hombres ostentan el poder, anulando y cosificando a las mujeres y, limitando el acceso, desarrollo y la participación en liderazgos. Estos procesos de exclusión de género las condicionan al ejercicio de roles secundarios y expresión limitada de sus opiniones.

### **Supremacía masculina**

La supremacía machista dentro de la comunidad evangélica se manifiesta en diversas formas, desde la discriminación sexista y la violencia de género hasta la hegemonía masculina en la estructura de poder y las prácticas discursivas.

En consonancia con la definición de la Real Academia Española, el concepto de supremacía conlleva el significado de un grado supremo en cualquier ámbito o la superioridad de autoridad que poseen una persona o un grupo de personas (2022). Bajo el contexto de esta investigación, implica que la supremacía masculina se refiere a la creencia o sistema de creencias que sostiene que los hombres son superiores a las mujeres y deben tener más poder y control. Esta ideología se cimenta en la idea de que los hombres son más fuertes, inteligentes y capaces que las mujeres y, por lo tanto, están destinados a liderar y tomar decisiones.

En el contexto de la comunidad evangélica, la supremacía masculina se manifiesta de diversas maneras. La discriminación sexista, donde las mujeres son relegadas a roles secundarios, se les niega la participación en el liderazgo religioso y se las considera inferiores a los hombres en términos de inteligencia y capacidad, a lo que María Lambert Grassi (2018) describe de la siguiente manera:

...mediante el sexismo se han oprimido, subordinado y negado los derechos de las mujeres en todos los ámbitos de las relaciones humanas, a veces con mecanismos sutiles, y en otros casos incluso violentos, que invisibilizan, estereotipan, desvalorizan y humillan a las mujeres. (p.1)

Esas son situaciones que las mujeres han tenido que soportar y someterse a muchos de los sustratos sociales en el tiempo y en donde las iglesias evangélicas no son la excepción a través de sus aportes explícitos e implícitos en sus formas de sexismo. Estas experiencias no solo han tomado forma de victimización, sino recaen en situaciones concretas y reales, en donde ellas han tenido que llegar a soportar violencia física, emocional y sexual por parte de sus parejas, familiares o líderes religiosos.

En uno de tantos ejemplos se pueden aludir las atribuciones del pastor Salomón Morales, quien bajo sus facultades de poder, abusó sexualmente de una joven de 17 años y, por otro lado, adulteró con una mujer de sus feligreses (Saleh, 2019). La situación referida fue bastante polémica y discutida entre las estructuras del liderazgo, compuesta por hombres, y, a pesar de que por un tiempo fue silenciada por parte de ellos mismos, finalmente se dio a la luz y ha marcado muchos precedentes en torno a los espacios de poder y sexismo que existen dentro de la comunidad.

La hegemonía masculina, consigna que los hombres controlan todos los aspectos de la vida comunitaria, desde la toma de decisiones hasta la predicación y la enseñanza religiosa. Dicha dinámica, desde la perspectiva de Luis Bonino (2002), describe y refleja la normativización de las prácticas sociales masculinas arraigadas en la cultura patriarcal, persistiendo incluso en iglesias evangélicas chilenas. Aquí, el poder masculino a menudo se ejerce sin restricciones, generando lamentables consecuencias que rara vez son confrontadas por el liderazgo, según lo observado por el diario *La Izquierda* en su análisis de la iglesia en Chile. Allí, Sepúlveda (2019) comenta:

La Fundación Vasti, en donde han tomado casos de violencia de género a mujeres que viven en el contexto evangélico tiene cifras claras, en 2018 recibieron a 120 mujeres y en lo que va del 2019 alrededor de 30. La gran duda surge en cuantas mujeres se mantienen en el anonimato y no han denunciado sus casos, así como también de los niños y niñas que actualmente son víctimas de abusos y violaciones de estos pastores. (p.1)

La supremacía masculina se refuerza a través de símbolos y rituales que perpetúan la imagen del hombre como líder y protector, en los que los ejes del machismo aparte de tener movilidad en el contexto de Iglesia. También se movilizan hacia el círculo familiar

guiados por el poder de esta, los cuales trascienden y empoderan a los varones en casa, que son las formas de reproducir tipos de patrones, basado en la idea de que Dios creó al hombre antes que a la mujer. La situación explicada la describe Gerda Lerner (1985) como una dinámica de paternalismo, al representar una forma de dominación ideológica proyectada por parte de la masculinidad, donde se prioriza la supervivencia y el mantenimiento sobre los demás, especialmente sobre las mujeres.

### **Tradiciones culturales bajo hegemonías dogmáticas**

Las tradiciones culturales han sido pilares fundamentales en la construcción de las sociedades a lo largo de la historia. Han proporcionado un marco de referencia para la identidad, las creencias y los valores de las comunidades, transmitiendo conocimientos, normas y prácticas de generación en generación. En algunos casos han llegado a ser ampliamente *humanizantes* e igualitarias.

Sin embargo, algunas tradiciones culturales han generado efectos deshumanizantes, han perpetuado desigualdades sociales y limitado el pensamiento crítico y la obstaculización del desarrollo humano y social.

Los dogmas como producciones culturales en el ámbito de lo religioso refieren y se mueven a través de un conjunto de creencias y principios considerados como absolutos e inamovibles (Concepto, 2022). Estas creencias, basadas en la revelación divina o en la autoridad eclesiástica, no suelen estar abiertas al cuestionamiento o la reinterpretación. Sin embargo, el dogmatismo religioso ha sido criticado por su potencial para limitar el pensamiento crítico, la libertad individual y la tolerancia hacia otras perspectivas. En ese sentido, las tradiciones dogmáticas pueden ser utilizadas para justificar la discriminación, la opresión y la violencia en nombre de la fe.

Respecto a las tradiciones culturales, por otro lado, se componen de costumbres, prácticas y valores compartidos por un grupo social. Estas tradiciones pueden ser una fuente de identidad, cohesión social y transmisión de conocimientos ancestrales. No obstante, algunas tradiciones culturales han sido cuestionadas por perpetuar roles de género desiguales y limitar las oportunidades de ciertos grupos sociales. Por ejemplo, en algunas

culturas, las mujeres se ven relegadas a roles domésticos y de cuidado, mientras que los hombres ocupan posiciones de liderazgo en la esfera pública.

En términos generales, tanto las tradiciones dogmáticas como las culturales, se encuentran en un constante proceso de evolución y adaptación. En la actualidad, existe un creciente reconocimiento de la necesidad de revisar críticamente estas tradiciones para identificar y abordar sus posibles efectos negativos. Además de encontrar un equilibrio entre el respeto por las tradiciones y la promoción de valores como la igualdad, la libertad y la justicia social.

En el caso de la comunidad mapuche, como se menciona en este mismo texto, la invisibilización de las mujeres en espacios públicos y privados refleja la persistencia de roles de género desiguales (Quintana, 2019). Es fundamental que la comunidad mapuche emprenda un proceso de reflexión interna para abordar estas desigualdades y promover una mayor participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida social y cultural.

En definitiva, las tradiciones dogmáticas y culturales no son elementos estáticos, sino que se encuentran en constante transformación, arraigados durante años bajo el respaldo de diversas ideologías, las cuales a menudo se interpretan a la luz de las realidades locales de algunas comunidades eclesiásticas, sea por de líderes o pastores.

### **Estudios anteriores**

Las mujeres evangélicas mapuches de Huilio enfrentan una serie de desigualdades que generan efectos negativos en sus vidas. Estas desigualdades se evidencian tanto en las entrevistas realizadas con las afectadas como en los estudios realizados por algunos investigadores sobre el tema de la discursividad religiosa machista.

Patrones religiosos y culturales que se perpetúan a partir de lo divino y lo trascendente (Schussler, 2014) y que el lenguaje viene a ser la herramienta fundamental para todos movimientos patriarcales en la comunidad (Arias, 2022).

Algunos temas de consideración en estas investigaciones sobre modelos de iglesia, perspectivas religiosas, proyecciones discursivas machistas en la educación e influjos de poder, llevan a comprender de manera más profunda la situación de estas mujeres y alternativas de proponer posibles soluciones.

## **Modelos de iglesia y perspectivas religiosas**

Sobre modelos de la iglesia, Luis Gallo (2004) en su libro “La iglesia de Jesús, mujeres y hombres para la vida abundante de todos”, a propósito del Concilio Vaticano segundo, expone que uno de los resultados de este, es considerar la igualdad entre hombres y mujeres para el servicio del reino. Esta situación no es dada y no atendida por parte de la iglesia o mejor dicho por parte de su liderazgo exclusivamente de hombres.

La realidad antes planteada contradice para Gallo el mensaje evangélico que propone Jesús sobre relaciones humanas. Si bien es cierto, hay diferencias entre hombres y mujeres, Gallo las considera como complementarias y no como jerárquicas. Afirma que ambos sexos tienen roles específicos que jugar en la Iglesia, pero que estos roles son igualmente importantes.

Para comprender estos modelos y su impacto en el rol de las mujeres, Gallo sostiene que la Iglesia Católica se caracteriza por una estructura piramidal con el Papa en la cúspide, en donde las mujeres tienen roles subordinados, limitados principalmente a la catequesis, la liturgia y la caridad. Gallo critica este modelo por ser patriarcal y excluyente, ya que relega a las mujeres a un segundo plano y no reconoce sus dones y capacidades.

En términos generales, Gallo dice que los modelos de iglesia y el rol de las mujeres son temas complejos y controversiales. No existe un modelo único y perfecto. El modelo de complementariedad, que reconoce la igualdad y la diferencia entre hombres y mujeres, parece ser el más adecuado para una iglesia que busca ser fiel al Evangelio y responder a los desafíos del siglo XXI.

Situación que es bastante compleja y responde a la realidad de muchas religiones y no solamente a las evangélicas, en donde el hombre prácticamente es considerado un Dios en deterioro de las mujeres que usualmente son vistas como diabólicas y pecadoras (Schussler, 2014).

Otro de los factores influyentes que están en perspectiva religiosa, es la brecha de género en el pentecostalismo evangélico. Según el estudio de Miguel Mancilla y Mariela Mosqueira (2020) sobre el pentecostalismo en América Latina y en Chile, destacan cómo

las tradiciones religiosas de este movimiento religioso refuerzan la identidad masculina en desmedro de las mujeres, especialmente en la región de la Araucanía.

El estudio de Mancilla y Mosqueira resalta una necesidad imperiosa de abordar este tema sobre la brecha de género dentro del pentecostalismo, promoviendo la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, y desafiando las interpretaciones bíblicas que refuerzan la subordinación femenina. Esta investigación también destaca la importancia de considerar las particularidades de la región de la Araucanía en el análisis de la brecha de género en el pentecostalismo.

Perspectiva religiosa que se ampara en varios contenidos bíblicos, transformándose así en la base y mantenimiento del poder machista. Para Elizabeth Cook, algunos de estos textos reflejan una tremenda marginación social y religiosa hacia las mujeres, los cuales terminan por legislar su subordinación y el control de sus cuerpos (Cook & Rocha, 2024). Relaciona dicha situación a lo interno de la comunidad evangélica mapuche.

Respecto a “La construcción de la masculinidad en el pentecostalismo chileno”, Miguel Mansilla (2007) analiza cómo los vínculos religiosos y étnicos contribuyen a retratar la identidad masculina como un símbolo de virilidad entre los evangélicos indígenas. Estas ideas son particularmente controversiales cuando se considera la brecha de género en el país, ya que las perspectivas de igualdad no se ajustan a la realidad, especialmente en el contexto religioso indígena de la localidad rural de Freire.

En términos generales para fortalecer la ideología machista y la superioridad de hombre sobre la mujer, se encuentra mucha documentación textual religiosa bajo un terreno fértil para su propagación, a través de apuntes pastorales, sermones escritos, mensajes que legitiman la subordinación de la mujer y refuerzan las estructuras patriarcales que tienden a favorecer la subordinación de la mujer.

En esta línea, la investigación “La Biblia y el feminismo” (Vélez, 2002), señala, sobre el texto bíblico de Génesis, capítulos 2 y 3:

Una lectura literal pero popularmente arraigada en la conciencia de la gente, coloca la creación de la mujer en segundo lugar. Además, ella es la responsable de la caída de Adán y, por tanto, de la entrada del pecado en el mundo. Por esta causa, merece

el castigo de sufrir dolores a la hora del parto y debe ser sumisa a su marido. (p. 668)

Durante siglos, ciertas interpretaciones bíblicas han servido para justificar la opresión hacia las mujeres. Muchas feministas consideran que este enfoque es misógino y refleja el dominio masculino presente en los contextos patriarcales en los que se escribieron estos textos, proyectando una visión de sumisión femenina que va en línea con el mensaje general de la Biblia

Vélez indica, además, que esos no son los únicos textos de la biblia, pues hay varios más que transitan por esta línea que refuerza el trato desigual hacia las mujeres, tales como: 1 Timoteo 2:13-14, “la mujer calle y se deje instruir con atenta sumisión” o 1 Co. 14, 34-35 que plantea que la mujer guarde silencio en la congregación. Como también que las esposas se sometan a sus maridos como al Señor, Efesios 5:22-24. (Vélez, p. 669)

### **Proyecciones discursivas machistas en el ámbito educativo**

En relación con la discursividad educativa, algunas investigadoras como María Pilar Lampert Grassi y Sandra Palestro Contreras ponen en perspectiva la situación dada y experimentada por las mujeres a nivel nacional en temas educativos, por ejemplo:

Lampert es una destacada investigadora que aborda el tema del sexismo y su influencia en diversas esferas de la sociedad chilena, incluyendo el lenguaje, la educación y la violencia de género; destaca cómo el sexismo en la esfera de lo social llega a permear diferentes aspectos de la vida cotidiana, en especial el ámbito educativo, afectando de manera significativa a las comunidades mapuches (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2018). Esta es la perspectiva y el hallazgo que ella distingue en el sexismo como la base de diversas temáticas anidadas en la educación.

En la misma línea Palestro, en su trabajo sobre “El sexismo en la educación chilena”, destaca cómo el sistema educativo perpetúa el sexismo a través de un lenguaje no inclusivo, afectando continuamente a las mujeres bajo estos mecanismos de proyección, especialmente en el ámbito rural (Red Chilena contra la violencia hacia las mujeres, 2015). Y que, de paso, se siguen perpetuando y creando nuevos imaginarios de legitimación bajo ideologías machistas.

Tanto Lampert como Contreras ponen de relieve este mecanismo diferenciador entre hombres y mujeres, el cual perpetua hegemonías del machismo en el estado de Chile y que de seguir en esa línea en este siglo XXI, será casi imposible llegar a categorías equitativas en el país.

Desde la perspectiva religiosa y modelos educativos, Cook señala que gran parte de la educación que recibió el pueblo de Israel, en su contenido existe un mundo y una forma de composición que tuvieron sus textos. En ellos se aluden al Antiguo Testamento bíblico, consignando que la producción y las copias reiterativas del este, fue por parte de una elite escribana, con intereses especiales y para un solo grupo, los hombres (Cook & Rocha, 2024). En este planteamiento, la realidad es asumida por gran parte del cristianismo y que es parte esencial en toda su educación, sean estas predicaciones, charlas o seminarios entre otras.

En términos generales, la proyección lingüística ha sido una realidad persistente en el desarrollo humano. Esto se evidencia en un estudio realizado por Alonso García de Diego Martínez (2007) en su obra "La materialización del pensamiento". Según el autor, en el proceso comunicativo, el lenguaje ha sido el principal medio para expresar y transmitir ideas. Funciona como un hilo conductor desde tiempos antiguos. García de Diego Martínez argumenta que la materialización del pensamiento ha sido un componente fundamental en la influencia cultural y social a lo largo de la historia, desde la prehistoria hasta la actualidad, y continuará desempeñando un papel central en el devenir humano.

### **Influjos de poder**

El influjo como mecanismo es una fuerza compleja y multifacética que moldea vidas y sociedades, a partir de coacción, persuasión y legitimación de distintos tipos de poderes, sean estos religiosos, políticos, económicos, sociales y culturales, los que finalmente manipulan la opinión de las personas.

Respecto a influjos por parte del androcentrismo, varios estudios han explorado como es la centralidad del hombre en la sociedad y como opera su mecanismo de poder en las comunidades mapuches del sur de Chile. Estos análisis, como el de Rodríguez (2018),

exponen cómo el machismo se manifiesta de manera distintiva en estas comunidades, diferenciándose de las luchas feministas observadas en otras latitudes de Latinoamérica.

Las investigaciones destacan la presencia de un molde codificador que regula y determina aspectos de la vida social y religiosa dentro de la comunidad mapuche. Este molde, impregnado de machismo, ejerce control sobre las mujeres, limitando su participación y autonomía en diversos ámbitos.

Por ejemplo, Elisa Loncon (2020), en un artículo publicado por el Centro de Investigación Periodística, examina la situación de las mujeres mapuches y el feminismo, acentuando como estas enfrentan discriminación que va más allá del género, al subrayar una necesidad de reconocer su identidad y de erradicar las políticas violentas promovidas por el machismo en la región de la Araucanía.

Además, identifica cómo esta problemática opera a nivel regional, ya que las mujeres mapuches continúan siendo marginadas por fuerzas androcentristas arraigadas desde los tiempos de la colonización. Por ejemplo: las mujeres mapuches no solo luchan contra el patriarcado, sino también contra el racismo y la invisibilización de su cultura, la cual se impone desde la infancia. Es ahí, donde se internalizan estereotipos de género que asignan roles de poder a los hombres, subordinando a las mujeres.

Estos roles se reflejan en las dinámicas familiares, donde el hombre es visto como el protector y proveedor, mientras que la mujer se ve relegada a tareas domésticas y de cuidado. Este sistema refuerza la dependencia de la mujer y la limitación al ámbito del hogar. Estas y otras tantas interacciones terminan por definir a las personas dentro de estos tipos de contexto. Esto en la región ha sido un escenario de represión y violencia hacia el pueblo mapuche, lo que ha impactado de manera desproporcionada a las mujeres. El machismo y la militarización de la zona han exacerbado la situación de vulnerabilidad de las mujeres mapuches.

El trabajo de Loncon es fundamental para comprender la compleja situación de las mujeres mapuches y su relación con el feminismo. Por tanto, su análisis invita a reflexionar sobre cómo las proyecciones se articulan a partir de la discursividad machista en la región y

que aborda múltiples formas de discriminación que enfrentan las mujeres indígenas en Chile.

Situación ratificada por Ana Llao quien dice que “los hombres mapuches han adoptado las costumbres machistas de la cultura winka” (Quintana, 2019), al referir que las mujeres mapuches están destinadas a freír sopaipillas en sus casas mientras que los hombres en los trawunes<sup>3</sup> toman todas las decisiones de sus comunidades.

La denuncia de prácticas machistas por parte de los hombres mapuches es clara, pues son ellos quienes han relegado a las mujeres a roles tradicionales como el cuidado del hogar. Esta situación se manifiesta en la exclusión de las mujeres en espacios de toma de decisiones como los trawunes. Sin embargo, las mujeres mapuches reivindican su papel fundamental en la comunidad, tanto en la crianza de los hijos como en otras actividades. Ellas enfatizan la importancia de la complementariedad entre hombres y mujeres en la cultura mapuche y demandan una participación equitativa en todos los ámbitos de la vida comunitaria.

Y desde la perspectiva religiosa, estos influjos de poder también tienen un eco bastante considerable en el modo de anular la presencia femenina en la Biblia. Y es que, a partir de varios relatos ellas son altamente marginadas y silenciadas en el ideario comunicativo, sean estos para simples lectores o con fines particulares como lo son la feligresía devota del cristianismo. Bajo este contexto Violeta Rocha (2024) en el escrito “Las mujeres en la Biblia, la Biblia y las mujeres”, hace un interesante alcance a este tipo de comportamiento que se da en el evangelio según San Marcos 14,3-9 (Reina Valera, 1960). Sostener que hay un claro anonimato en el relato de la mujer que derramo perfume sobre la cabeza de Jesús al no dar el nombre de cómo se llamaba, contradiciendo vivazmente la opinión de Cristo al decir que donde quiera que se predique el evangelio, se contara en memoria de ella (Cook & Rocha, 2024). Tema que lamentablemente no termino por enaltecer la realidad de esta mujer y solo se cuenta de una acción, pero nunca se llego a saber quien era esta mujer en el escrito de Marcos.

---

<sup>3</sup> **Trawun:** significa “asamblea o encuentro.” En el pueblo mapuche es una instancia sumamente importante, ya que, es un espacio en que los integrantes de distintas comunidades se reúnen y debaten temas significativos para su desarrollo. (Comisión Presidencial para la Paz y el Entendimiento, 2024)

Realidad bastante sustentable para entender de cómo se ha transmitido la historia de la Biblia, la cual, en parte y gran medida, ha anulado la participación de varias heroínas que pudieron sobresalir con sus nombres, pero no fueron incluidas, debido a factores de sesgos machistas que están anidados en el contexto de la palabra bíblica. Además, de otras posibles realidades como las que sostiene Rocha al decir: “El silencio de la mujer podría responder a una intención editorial” (p.33). La situación resulta bastante clara si llegamos a entender de cómo nos llegó el texto y la forma intencionada que tuvo tal escrito.

En resumen, los estudios analizados revelan una profunda influencia del androcentrismo en la vida social y el desarrollo religioso de las comunidades mapuches. Los principales hallazgos detectados fueron los siguientes.:

Primero, La cultura androcéntrica se expresa especialmente a través de la proyección de la discursividad religiosa machista y su incidencia en la vida de las mujeres evangélicas mapuches. Segundo, los simbolismos de violencias revelan como estos atraviesan tanto el ámbito secular como el religioso, influyendo en las políticas estructurales de la sociedad. Estos incluyen aspectos como el dominio, el sexismo, la violencia, los imaginarios, la construcción masculina y la materialización del pensamiento.

Tercero, el lenguaje no es solo una herramienta de comunicación, sino también un reflejo de las estructuras de poder y las ideologías que predominan en una sociedad. En el caso del machismo, el lenguaje juega un papel fundamental en la perpetuación de la desigualdad de género, tanto en las instituciones gubernamentales y privadas como en el ámbito religioso.

Las diversas personas autoras consultadas acuden a términos como machismo, androcentrismo, patriarcado, supremacía y sexismo para expresar con acentos diferentes, la desigualdad de género y la discriminación basada en el sexo. Dichas categorías son equivalentes y complementarias entre sí que contribuyen a comprender y explicar la violencia.

Al separarlos se encuentra que el machismo ejerce una actitud o forma de discriminación sexista caracterizada por la prevalencia del varón sobre la mujer. Se centra en actitudes despectivas hacia las mujeres, violencia doméstica y acoso sexual. En cambio,

el androcentrismo acentúa la ubicación del hombre como el centro y medida de todas las cosas, infravalorando las experiencias y aportes de las mujeres (periferia) en todo el quehacer de su historia.

En relación con el patriarcado, este se mueve en torno al poder de los padres varones y se refiere a los privilegios que goza en la distribución de las decisiones en los varios escenarios que se les presenta, sea en el hogar, la sociedad o simplemente en las confraternidades religiosas en donde los hombres son jefes y están por sobre las mujeres.

Estas tres nociones manifiestan una construcción hegemónica diferenciada basada en la creencia de supremacía, en donde ellos creen que son superiores en todo por motivos de género. Las creencias terminan por avalarse bajo el poder del sexismo machista, el cual influye en un largo conjunto de actitudes complementarias, como discriminación, prejuicios, estereotipos, racismo, homofobia, violencia y dominios en general en todas sus áreas.

Por tanto, se subraya la urgente necesidad de desmontar el tipo de lenguaje y las estructuras de poder que perpetúan estas formas de proceder del machismo, y la necesidad de destacar la importancia de dar visibilidad y reconocimiento a las mujeres como seres humanos en todos los aspectos de su historia. Todo esto especialmente aplicado en el centro principal de esta investigación que son las mujeres de la comunidad mapuche. Implica que los estudios revisados demuestren la necesidad de abordar el androcentrismo de manera integral, tanto en el ámbito social como religioso, para promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres mapuches.

Los estudios examinados en el contexto de esta investigación son bastante esclarecedores sobre el tema de la proyección del machismo en el discurso religioso y su impacto en las mujeres evangélicas mapuche. Estos estudios abordan temas relevantes desde perspectivas generales, pero no individuales.

Sobre la influencia religiosa, Consuelo Vélez ofrece una perspectiva objetiva sobre la manipulación del machismo a partir de textos bíblicos con fines de dominación femenina, mientras que Mancilla con Mosqueira discuten el papel del pentecostalismo en la construcción de la masculinidad. Ambos enfoques se centran en aspectos generales y

podrían beneficiarse de la complementación con testimonios personales y opiniones de mujeres evangélicas.

Luis Gallo es más preciso sobre influencias religiosas con el tema modelos de iglesia. Deja de manifiesto el separatismo de género entre hombres y mujeres, con testimonios reales y desde dentro de la comunidad, lo que permite una mirada amplia de lo que sucede en la iglesia en general.

Sobre proyecciones discursivas machistas, María Pilar Lampert Grassi contribuye con un enfoque documental sobre literatura relacionada con las relaciones humanas, destacando los estereotipos, la desvalorización y la humillación de las mujeres en la situación país. Mientras que Sandra Palestro revela como son las tendencias sexistas dentro del sistema educativo chileno. Ambos enfoques son amplios y generalizado, indicando como es el proceso educativo en Chile, pero, no obtienen respuestas exactas de persona a persona, donde algunas mujeres hayan alzado la voz sobre situaciones puntuales.

En relación con Alonso García de Diego Martínez, su estudio es relevante, examina la materialización del pensamiento y su relación con el lenguaje, destacando la importancia de entender cómo este ha sido utilizado históricamente para modelar roles de género. Pero al igual Lampert y Contreras, el enfoque de este trabajo es general y también se podría ampliar mirando como se dan los cambios lingüísticos en diferentes culturas.

Y sobre los influjos de poder, Rodríguez hace un análisis general de cómo operan los mecanismos de poder en comunidades mapuches del sur de Chile. Destaca la presencia de un molde codificador que regula y determina aspectos de la vida social y religiosa. Por otro lado, Elisa Antileo Loncon se enfoca en una investigación estadística con énfasis en lo político-social, específicamente sobre las mujeres mapuches y el feminismo. Ambos trabajos tienen estimaciones relevantes, pero se pueden ampliar desde una perspectiva puntual y personal de las afectadas.

En síntesis, los estudios revisados tienen un alto valor historiográfico sobre los ejes temáticos, pero, desde la perspectiva de esta investigación, se propone ampliar este contenido con otras fuentes primarias como entrevistas personales. Se tomarán ya en cuenta algunos hechos revelados por algunas mujeres de la comunidad y, a partir de allí proponer

mejoras complementarias a lo comentado y observado sobre la realidad de las mujeres mapuche en la comunidad de Huilio en Chile.

### **Estrategia metodológica**

#### **Metodología cualitativa**

Durante el año 2024, se llevó a cabo una investigación cualitativa durante seis meses en la comunidad de Huilio, Chile, orientada a comprender las percepciones de la comunidad sobre la discursividad machista. Se buscó entender cómo el androcentrismo y la discriminación impactan en la reproducción de roles de género desiguales en la vida cotidiana de las mujeres dentro de las iglesias evangélicas mapuches.

Este enfoque permitió explorar a profundidad las experiencias personales de las mujeres y contextualizar estos fenómenos en el marco de las dinámicas religiosas de la comunidad. Al centrarse en la escala individual, la investigación busca contribuir a futuras investigaciones en este campo y arrojar luz sobre las múltiples manifestaciones de la discursividad machista dentro de estos espacios.

El objetivo principal de este estudio fue identificar cómo opera la discursividad religiosa machista en las comunidades evangélicas mapuches, analizando cómo se proyecta en la vida cotidiana de las mujeres y cómo se justifica a través de interpretaciones dogmáticas de la Biblia. A partir de una aproximación crítica, se busca contribuir a la promoción de experiencias pastorales y vínculos eclesiales más inclusivos e igualitarios. El interés radica en comprender cómo esta discursividad define y moldea las interacciones intraeclesiales en este contexto particular.

#### **Características de las mujeres entrevistadas**

La selección de las cinco mujeres entrevistadas se realizó en un contexto de hermandad eclesial, lo que permitió observar diversas perspectivas sobre los roles de género y la influencia de la religión en sus vidas.

- **Diana**, 70 años, viuda y la más longeva: representa una visión tradicional y conservadora, arraigada en los sistemas culturales y religiosos de su comunidad. Para ella, la relación entre hombres y mujeres es un orden divino al que se debe obedecer.

- **Alicia**, 60 años: comparte labores con su esposo y ha experimentado personalmente las consecuencias del machismo. Aunque reconoce la necesidad de un cambio cultural, sus creencias religiosas la llevan a cuestionar la profundidad de este problema.
- **Betty**, 50 años, madre, esposa y profesora: es la más ilustrada del grupo y adopta una postura crítica frente al machismo, tanto dentro como fuera de la iglesia. Ella denuncia las malas interpretaciones de la Biblia y los abusos de poder cometidos por algunos líderes religiosos, especialmente cuando ha sido alcanzada por problemas intrafamiliares por medio de su esposo líder en la comunidad, quien usa de manera desmedida su posición y poder hacia otras personas.
- **Claudia**, 48 años: proviene de un hogar cristiano y ha presenciado los efectos de los sistemas religiosos rígidos en su familia. A pesar de reconocer los abusos y discursos machistas, de manera muy pasiva busca separar estos problemas de su fe personal.
- **Elena**, 27 años: representa una generación más joven con una visión moderna y crítica del cristianismo. Ella cuestiona las interpretaciones tradicionales de la Biblia y se resiste a los sistemas patriarcales de la iglesia.

### **Recorrido investigativo**

El enfoque de este trabajo se centró en comprender las perspectivas subjetivas de las mujeres entrevistadas, utilizando sus propias palabras y experiencias para describir las actitudes y comportamientos machistas presentes en dicha comunidad religiosa.

Al mismo tiempo, se buscó describir las causas y patrones que están generando las conductas ya interiorizadas, las cuales son percibidas visual y tangiblemente en la cotidianidad. Además de proponer pautas de reconstrucción dentro de la comunidad, con lenguajes más inclusivos y relaciones de igualdad.

Bajo esta perspectiva, este trabajo es de carácter focal, porque analiza a un grupo determinado de personas de contexto eclesial para el abordaje de una temática-problema puntual, por consecuencia esto nos permite leer su escenario social, experiencias vividas y los grados de poder que interactúan bajo estos imaginarios religiosos evangélicos.

### **Partir de la experiencia de la vida cotidiana**

En el análisis investigativo, como cuerpo de producción, se basa en datos específicos y fundamentales que se encuentran presentes en la comunidad. Estos datos revelan que ciertos antecedentes se transmiten constantemente en el proceso de socialización, influenciados por factores externos, como ocurre con el habla. Tal como señala Paulos (2015), los discursos operan como verdaderas fronteras estructurales que terminan por materializar y dominar espacios contextuales específicos, que a la postre dan como resultado cambios significativos mediados por el dialecto.

Por lo tanto, el sustento de esta investigación descansa principalmente en las experiencias de vida cotidiana que viven algunas mujeres dentro de los espacios sociales de la religiosidad evangélica mapuche, en torno a la discursividad religiosa y las proyecciones del machismo. Esta evidencia trastoca la cotidianidad social de la iglesia, en donde los hombres, líderes y pastores, son quienes llevan a cuesta las estructuras y normas del cómo se deben aplicar las reglas para la iglesia, reglas que son a partir de textos bíblicos. Estos textos son 1 Co. 14,34-35 al rezar: “las mujeres callen en las congregaciones” o de Ef. 5,22 que dice: “las esposas deben someterse a sus maridos” (Reina Valera, 1960), que son claros efectos de disparidad entre hombres y mujeres en la comunidad. Estas textualidades religiosas contribuyen a la reproducción de desigualdad es al colocar a la mujer en un estado silente, sumiso y obediente a los sistemas de los hombres (Mancilla & Mosqueira, 2020).

Dentro del universo de las mujeres evangélicas mapuches encuestadas, fueron escogidas cinco de ellas, en donde la representatividad de mujeres por iglesia llega a ser casi un 70% aproximadamente en la comunidad de Huilio, quienes, a través de sus vivencias cotidianas y religiosas, demostraron tener un alto impacto de prácticas insanas por parte de algunos hombres.

La selección de las entrevistadas no fue aleatoria, sino que se basó en criterios como roles, antigüedad y características demográficas (edad, estado civil, etc). Esta estrategia resultó enriquecedora, ya que permitió identificar una amplia gama de opiniones, las cuales, a pesar de su diversidad, mostraron una coherencia interna que respalda nuestras conclusiones sobre la marcada disparidad en las acciones analizadas.

Las mujeres mapuches informantes son todas nacidas en la Araucanía. La mayoría tiene estudios de enseñanza básica y media, pero ninguna de ellas tuvo acceso a la universidad. Gran parte de sus actividades son ejercidas en el campo, con la peculiaridad de ejercer labores domésticas, el cuidado de animales y algunas actividades personales de ventas comestibles, telares de lana y asistentes de maridos, con la intención de apoyar asuntos económicos para el sustento familiar. Desde la perspectiva de sus roles religiosos, estas se mueven en distintas áreas dentro de la comunidad, las cuales fluctúan desde una viuda de pastor, una hija de la familia pastoral, esposa de líder y devotas en general. La variedad de años fluctúa entre 25 a 70 años, lo que permitió tener apreciaciones muy distintas, especialmente cuando se sondean los tiempos que llevan como creyentes y el estado civil que estas tienen.

### **Bajo el paraguas de la entrevista: preguntas y respuestas**

La recopilación de información fue realizada a través de juntas de *matetuyo*<sup>4</sup> y de otros encuentros circunstanciales, o programados. En gran parte de las sesiones estuve acompañado por mi esposa Nancy<sup>5</sup> quien hizo más familiar y amena las conversaciones, lo que permitió ahondar algunos puntos delicados. Ella, como mujer mapuche, también ayudó a facilitar mi acceso a la comunidad y es garante de la información obtenida a través de las conversaciones y entrevistas.

Algunas de las percepciones recibidas fueron a través de preguntas específicas tales como si podían ellas reconocer formas y tendencias machistas dentro de la comunidad, así como opiniones sobre los discursos personales de pastores y líderes respecto a nociones de la Biblia. En estos últimos, ellos personifican las figuras heroicas providenciales bajo la palabra e imagen de Dios-hombre. Muchas veces ellas son minimizadas a la par de los varones; en la misma secuencia hubo preguntas si veían posibles interpretaciones bíblicas alternativas y distintas que favorezcan la igualdad entre hombres y mujeres y, una posible relación verbal con un lenguaje neutro e inclusivo dentro su comunidad religiosa. Estas y otras preguntas específicas fueron estratégicas y permitieron profundizar un dialogo más abierto y accesible a las situaciones dadas en dicha comunidad religiosa.

---

<sup>4</sup> **Matetuyo:** es tomar mate juntos en mapudungun o dialecto mapuche.

<sup>5</sup> **Nancy Lefimán Melin:** Originaria mapuche. Mujer conocedora de su cultura y soporte de esta investigación.

Algunos datos surgieron de forma espontánea, como cuando las entrevistadas hablaron abiertamente de sus experiencias y vivencias cotidianas, sean estas situaciones familiares y aquellas comunitarias. Algunos hermanos y hermanas en la fe fueron mencionados en las entrevistas, en donde aparecen nuevos datos para la investigación, tales como las opiniones divergentes entre algunas de ellas sobre machismos.

Diana contrarresta las observaciones de las otras entrevistadas, piensa que es la voluntad de Dios someterse en todo a los líderes hombres, idea que a la larga es representativa sobre otras hermanas que no cuestionan nada. Por otro lado, está el desprecio hacia ellas por ser menores en rango dentro de la comunidad, hablándose en cuanto a decisiones para eclesiales. Además, menciona las palabras y las órdenes inapropiadas dentro de la familia; también las situaciones de escisión de género entre pares sean estas naturales e intencionadas, las cuales se fundamentan principalmente en las enseñanzas bíblicas cuando se ve a Dios como rey, señor y hombre. Estos datos reflejan la vida comunitaria que experimentan las mujeres en aquel lugar.

En cuanto a la transcripción de los datos, estos se recopilaron a partir de experiencias personales. Fueron separadas según sus componentes y vivencias, en donde la edad, sus tiempos de creyentes y estado civil son las categorías que permitieron analizar por separado modelos, patrones y cosificaciones que experimentan las mujeres en dicha comunidad.

Estos fondos permitieron ver realidades distintas y emociones diversas, a través de las etapas del devenir humano. Por ejemplo, la más joven experimentó situaciones reiterativamente de índole machista en la familia y en la comunidad. Ella las asume como cosas normales, sin darse cuenta de la cosificación que está viviendo y que solo de manera parcial hace reflexiones de injusticias que generan los hombres. Las críticas a estas prácticas son muy profundas y distintas en el desarrollo de sus lecturas en contraste con las expuestas por las personas informantes de mayor edad.

Es fundamental señalar que las personas participantes lo hicieron con total libertad, sin ningún tipo de coacción. Este consentimiento se basó en el profundo valor que tiene la

palabra dada en la cultura mapuche: el consentimiento verbal es tan sagrado como la mano puesta sobre la Biblia en un estrado judicial<sup>6</sup>.

Se buscó tener coherencia con una ética cosmológica general sobre la percepción que tienen las personas acerca de su entorno; se garantizó la confidencialidad sobre lo propuesto y pronunciado en el ambiente de la comunidad. Por consiguiente, aunque los diversos datos tienen nombre y apellidos, se utilizaron seudónimos para hablar y contextualizar las realidades dadas en las iglesias.

### **Análisis de la información**

Al considerar los datos relacionados con la proyección del machismo en la discursividad religiosa y su incidencia en la vida de las mujeres en la comunidad de Huilio, se puede ofrecer una visión más amplia y generalizada sobre las dinámicas que tienen lugar en las iglesias evangélicas de la comuna de Freire. Se describirán los patrones observados en esa comunidad, y se llevará a cabo un análisis detallado sobre las conversaciones mantenidas con las mujeres de la comunidad.

Al analizar las palabras utilizadas en las conversaciones, se lograron descifrar y clarificar algunas situaciones dentro de la comunidad, a lo que algunas de ellas, se sorprendieron al descubrir aspectos desconocidos de las desigualdades discursivas de la que eran parte. Las conversaciones permitieron a las personas observar su realidad social con mayor claridad, aunque algunas personas ya tenían conocimiento de la situación, mientras que otras tomaron conciencia de ella durante las conversaciones.

Bajo este escenario, las mujeres compartieron situaciones complejas que, posteriormente, pudieron ser documentadas por escrito. Estas escenas, arraigadas desde hace años, representan experiencias vividas y presenciadas dentro de la iglesia evangélica. Respecto a las consecuencias de lo sucedido y la presentación de estos resultados, se destacan patrones observados de manera individual, intercalando el diálogo con todas las

---

<sup>6</sup> En la cultura mapuche, el valor de la palabra va más allá de una simple firma; es un sello irremplazable. El mapuche, desde antaño es una persona para quien la palabra empeñada tiene un peso inmenso. Este valor es doblemente significativo si lo dicho se asocia a sus creencias religiosas.

afectadas y detallando los temas comunes que revelan tres formas específicas de las problemáticas ocurridas:

- El machismo ideológico amparado en el texto bíblico como modelo de expresión;
- La supremacía y las proyecciones discursivas del machismo asociado a la religión y la cultura;
- El machismo y sus relaciones de poder anclado en el dogma religioso.

Para describir las respuestas sobre estos tres patrones observados, se emplearán nombres ficticios para proteger la identidad de las personas afectadas y no exponer su integridad.

### **El machismo ideológico amparado en el texto bíblico como modelo de expresión**

La utilización de la ideología religiosa para someter a las mujeres es una problemática global que ha sido denunciada por diversas organizaciones y movimientos sociales. En el caso específico de esta investigación se ha documentado que algunos pasajes bíblicos son utilizados para justificar la violencia contra mujeres. Esa es una forma extorsiva que utilizan algunos hombres para someterlas, en donde muchos de los textos bíblicos se sacan de contexto para ser utilizados para este mismo fin. (Vélez, 2002)

Esta situación se ampara principalmente en la profesión de fe del judeocristianismo, el cual propone prototipos de varios héroes masculinos, algunos con infalibilidad religiosa. Este tiene como cabeza a Dios y a Jesús, quienes son la divinidad misma para los feligreses, además de sus diversos personajes bíblicos y extrabíblicos masculinos, quienes son altamente resaltados por sus hazañas y grandezas dentro de la comunidad de fe.

La experiencia a este fenómeno es percibida y expresada de manera muy distinta en los diálogos sostenidos con las mujeres. En este caso, por ejemplo, Elena, la más joven de las entrevistadas, señala que “estos paradigmas son habituales dentro de las prédicas, donde la saga de héroes como David, Moisés o Abraham siempre son hombres, y con suerte se menciona alguna heroína que las identifique y que den paso a señales de que podemos ser distintas o sobresalir”. “Todos estos modelos siempre en la Biblia aparecen teniendo a sus mujeres bajo un acto de subordinación, como en el caso de Sara (replica ella), quien

llamaba a Abraham mi señor”. Al leer el texto de 1 Pedro 3:5-6, que realza la figura del hombre y que da razón de lo que dice, el cual reza de la siguiente manera:

...Porque así también se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos. 6 así obedeció Sara a Abraham, llamándolo señor, y vosotras habéis llegado a ser hijas de ella, si hacéis el bien y no estáis amedrentadas por ningún temor. (Biblia de las Americas, 2011, 1 Pedro 3:5-6)

La utilización de ese texto es evidencia la construcción ideológica de la discursividad religiosa sobre demandas y respuestas hacia sus feligreses, quienes haciendo lo que indica la biblia agradan al Señor.

En cambio, Alicia, sostiene que está bien, por un lado, al decir: “la Biblia es santa e inspirada por Dios y hay que asumirla como tal, ya que los hombres son cabeza de todo y hay que mirar al Señor en esto, pues la bendición de Jesús estará en tu vida, en tu hogar, matrimonio, con tus hijos y en todo lo que hagas si obedeces la palabra”, haciendo alusión al texto bíblico que se encuentra en Ef. 5,21-24.

Estas dos reacciones son diametralmente opuestas en la realidad comunitaria. Tal como Cortázar (2016) señala, esta disparidad es una clara manifestación de la ideología machista en los espacios religiosos. Esta ideología se sustenta en una hermenéutica cuestionable del papel masculino en la Biblia, una apertura que los textos sagrados, como el Génesis 1:26-27 y 2:4-11, han promovido desde sus inicios, otorgando al hombre una ventaja histórica en la lucha de género.

Por otro lado, Claudia piensa distinto que Alicia, pues dice: “que el hombre puede llegar a ser cabeza en la familia, pero dentro de un espacio de estabilidad y refugio para el hogar por medio de su fuerza, quizás algo más bruta que las mujeres, pero, no en el sentido de sometimiento y estar por debajo de ellos, pues ahí el texto está mal interpretado y manipulado para aquellos que siempre han querido sacar ventajas”. Replica, “yo y mi esposo hablamos esto y concluimos que estamos en el mismo nivel en capacidades intelectuales o de moralidad para llevar a cabo nuestra fe, pero no podemos dejarnos

moldear por asuntos dogmáticos de religiosidad y la cuestión de quién es mayor o más que el otro. Esto es fe y *koinonia* con Dios y la asamblea de hermanos”.

Dentro de las situaciones complejas a sumar en esto argumenta Elena, está “el grado de conocimiento por parte de los hermanos y es muy preocupante a la vez, ya que al concepto de imagen de Dios hombre dentro de la comunidad es algo inamovible y no tan solo esta concepción, sino que también arrastra símbolos de poder hacia sus liderazgos dentro de la iglesia, porque a su vez esto también se desarrolla dentro del gobierno familiar”. Según ella, “todo esto tiene una génesis y son las estructuras del machismo universal del credo confesional cristiano y del ministerio local, las cuales son altamente alienantes”.

La opinión de Claudia aquí es interesante, ella se autodenomina bastante estudiosa y amante de su cultura, al igual que Elena dice que “el conocimiento es completamente básico de algunos hermanos y nadie repara asuntos bíblicos, que aparte de ser mal interpretados, también son manipuladores; ejemplo a la máxima del apóstol San Pablo de Gálatas 3:28 (texto mencionado ya por Betty), el cual reza que ya no hay varón ni mujer, pues todos somos uno en Cristo”.

Aquí el texto es claro en su mensaje de igualdad, pero, su interpretación suele limitarse a contextos espirituales, como la comunión entre hermanos durante el culto de adoración o momentos de éxtasis en conexión con Dios. Sin embargo, esta igualdad no siempre se refleja en otros ámbitos de la vida, como en estructuras para eclesiales, liderazgo o dinámicas familiares, donde prevalece una visión jerárquica que coloca al hombre por encima de la mujer. Esta discrepancia entre la interpretación espiritual y su aplicación práctica subraya la necesidad de una comprensión más holística y coherente de los principios de igualdad presentes en el texto bíblico.

Uno de los fenómenos que respalda las opiniones de Elena y acrecientan las brechas de desigualdad entre hombres y mujeres, es a través de nuevas incorporaciones a la iglesia, como en el caso de Diana, una nueva integrante dentro de la comunidad de fe proveniente del mismo sector donde se ubica la iglesia. Según ella, “Dios le ha hablado profundamente a su vida y no tiene reparos sobre lo que se da en el lugar, al contrario, ve en la palabra de Dios y sus predicadores la mismísima voluntad de Dios”.

Diana es una mujer que ha sido educada bajo los sistemas del machismo, separada y viuda en los procesos de su vida, comenta: “ahora que entiendo la palabra, veo cómo uno comete errores en el matrimonio y el porqué de las consecuencias al no haberme sujetado por completo a mi esposo, pues Dios dice: mujeres sométanse a sus maridos... cosa que no hice, pero ahora obedezco y me someto en todo a lo que dicen los pastores y líderes de la iglesia”. Aunque sus afirmaciones iniciales sugieren una búsqueda de cambio en sus decisiones personales, esta nueva integrante de la comunidad no muestra la misma reticencia que Elena o Claudia frente a los modelos machistas predominantes.

En términos generales, los textos analizados en este apartado, junto con las interpretaciones machistas que se les atribuyen, refuerzan la teoría de que la religión ha sido utilizada para justificar la desigualdad de género. Como señala Consuelo Vélez (2002) en "Biblia y Feminismo", pasajes como 1 Timoteo 2:11-12 y 1 Corintios 14:34-35 han sido instrumentalizados para imponer el sometimiento femenino. Ejemplo 1 Tim. Dice: “La mujer aprender en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio”. (Reina Valera, 1960). Estas prácticas, lejos de ser una interpretación aislada, revelan un patrón recurrente en la historia de la religión, donde las escrituras sagradas han sido manipuladas para perpetuar estructuras de poderes patriarcales.

El caso de Diana, así como las reflexiones de Claudia y Elena, evidencian cómo las ideologías machistas se arraigan en el inconsciente colectivo a través de interpretaciones androcéntricas de textos religiosos. Como señala Vélez, la falta de un análisis crítico capaz de distinguir entre el dato revelado y las construcciones culturales ha permitido que estas ideologías se perpetúen, naturalizando la subordinación femenina.

### **Supremacía y proyecciones discursivas del machismo, asociado a la religión y la cultura**

Como se ha señalado anteriormente, las acciones y ejecuciones de una entidad o individuo poderoso siempre ejercerán una influencia abrumadora o dominante sobre un sector más vulnerable. Esta influencia puede ser ejercida de manera voluntaria o coercitiva. En el caso de la comunidad religiosa evangélica mapuche de Huilio, el poder masculino y su supremacía tienen un impacto significativo en las personas afectadas, y este fenómeno está influenciado por la discursividad religiosa anclada en el machismo.

Hoy en día, se afirma que la cultura mapuche es bastante machista (Quintana, 2019). Sin embargo, algunos estudios sobre su cultura en el pasado indican que hombres y mujeres gozaban del mismo privilegio de igualdad a la hora de compartir espacios sociales, sean estos en el hogar, la comunidad, políticas o simplemente religiosos (Latham, pág. 178 citado por Salamanca, 2015). Con el pasar del tiempo, las actitudes de los varones fueron decreciendo paso a paso hacia un machismo ensordecedor con expresiones muy fuertes de prepotencia y discriminación sexista.

Según Salamanca, el origen de esto se debió a la influencia del colonialismo a través del asentamiento español que llegó a Chile quien trajo consigo la imposición de una cultura patriarcal basada en la subordinación de las mujeres. Ellos tenían una visión muy machista sobre la sociedad, donde los hombres ocupaban un lugar superior a las mujeres. Esta visión se impuso paulatinamente en la comunidad mapuche a través de diversos mecanismos, como la educación, la religión y la violencia (Salamanca, 2015). La existencia de prácticas de desplazamiento queda evidenciada por el hecho de que algunas mujeres han decidido denunciarlas, aunque sea de manera sutil (Loncon, 2020). Estos testimonios revelan la presencia de desigualdades e instrumentos de represión que, si bien no son explícitos para todos, son una realidad para muchas.

La supremacía masculina en el contexto cultural y religioso se evidencia a través de características, modelos y patrones específicos. Estos incluyen el liderazgo, la educación, algunos signos de superioridad, patronazgo y acciones simbólicas en el discurso.

En la comunidad de fe, se detectaron conflictos relacionados con el liderazgo. Por ejemplo, Alicia, en su entrevista, relató una experiencia desgarradora al discutir un tema de la iglesia con un líder masculino. Este líder desató palabras ofensivas y violentas hacia ella, desautorizándola frente a otros por el solo hecho de ser mujer. Su esposo fue testigo sin intervenir, lo que refleja la jerarquía de género existente. Según Elisa Loncon (2020), esto refleja una verdadera discriminación que va más allá del género, manifestándose en desplazamientos violentos en el lenguaje dentro de la comunidad de fe.

Alicia menciona que algunas palabras no se pueden repetir por respeto en la conversación, pero sus símbolos y signos son claros. Especialmente son notables los modismos chilenos que hombres usan hacia las mujeres, como "desleal", "poco inteligente"

o "eres inferior". También están los términos despectivos como "chola"<sup>7</sup>, "india"<sup>8</sup>, "la hermanita" o "la nana"<sup>9</sup>, que dejan ver cómo la violencia y la discriminación se nutren de múltiples causas que se interceptan y se refuerzan mutuamente.

Ahora está claro que la supremacía varonil revela sus credenciales machistas de manera evidente al expresarse mediante comentarios y acciones de este tipo, lo cual busca constituir una forma de denigración total. Esto se vuelve especialmente preocupante cuando se espera que en el ámbito religioso prevalezca la cordura, sobre todo cuando está en juego el credo confesional bíblico. En este contexto, no deberían existir expresiones dogmáticas de poder ni axiologías sectorizadas.

En la misma línea Betty, observa que “los actos de violencia lingüística son más comunes entre las personas mayores en la comunidad, quienes se aferran a ideologías tradicionales sobre la competencia entre hombres y mujeres”. Sin embargo, nota que “las nuevas generaciones tienen una perspectiva diferente, aunque aún se ven influenciadas por las prácticas machistas arraigadas en la cultura religiosa”. A pesar de esto, reflexiona que “espera un cambio en el futuro, donde las expresiones lingüísticas masculinas dejen de existir y se alcance la igualdad entre hombres y mujeres cristianas”. “Esto sería un verdadero reflejo de libertad para la comunidad, como lo expresa la cita bíblica de Gálatas 3:28: "... Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Reina Valera, 1960).

Betty, profesora en una zona rural de una comuna indígena, enfrenta dificultades para enseñar ideas modernas a sus estudiantes tratando de contextualizar y ofrecer nuevos recursos educativos a sus personas jóvenes de la escuela, pero, choca con las expectativas tradicionales de su líder eclesial, quien también es su jefe en la escuela. Recuerda un episodio doloroso en el que “fue insultada y desafiada por su enfoque de enseñanza moderna”, ya que su jefe insistía en que enseñara bajo un perfil cristiano y conservador. Bajo este contexto, Lambert señala que el sexismo en la educación chilena es común en las aulas por medio de la influencia del machismo, la cual es altamente violenta (Grassi, 2018),

---

<sup>7</sup> Chola, se dice en tono despectivo hacia una persona humilde e indígena. (chileno, 2024)

<sup>8</sup> India, se dice despectivamente a una mujer para tratarla como ignorante. (chileno, 2024)

<sup>9</sup> Nana, se emplea con discriminación a las mujeres que trabajan en casa... (El quinto poder, 2012)

lo que se podría denominar el dos por uno del androcentrismo, la supremacía machista masculina y la proyección lingüística en la educación.

Para Claudia, “la igualdad y el respeto son un sueño, un reconocimiento mínimo como persona”. Ella dice que no lo ve desde la perspectiva del feminismo, ya que siempre ha considerado a los hombres con respeto. Claudia reflexiona sobre su rol como esposa y madre de un hijo varón, y no desea que caiga en los vicios del machismo. Espera que, en el futuro, él construya una familia equilibrada donde hombres y mujeres sean tratados en igualdad de condiciones.

Durante años, Claudia ha sido una hermana activa en la comunidad de fe y ha notado la falta de participación de las mujeres en roles jerárquicos dentro del ministerio, debido a desplazamientos androcentristas. Reflexionando sobre esto, señala que, “a pesar de que las mujeres representan el 70% de la comunidad y los hombres solo el 30%, estos dominan todas las actividades y decisiones dentro de la iglesia”. Esto deja a las mujeres con responsabilidades mínimas y las obliga a someterse a la superioridad masculina en todos los aspectos.

En relación con esto, en la prensa *Mostrador*, Laura Quintana, dice que muchos de estos elementos son culturales dentro del pueblo mapuche, y, que contribuyen a perpetuar la desigualdad de género, al escribir el planteamiento de la vocera indígena Ana Llao:

En su discurso, Llao hizo un llamado a las mujeres mapuches a exigir su espacio y a los hombres a propiciarlo. “No podemos ser solo las que están friendo las sopaipillas”, dijo en tono fuerte. Sin embargo, no hubo afafán (muestras de aprobación). (Quintana, 2019)

Consignando la dura realidad social del pueblo mapuche entre pares de géneros, sea esta cultural o religiosa, se observa que en ambos casos las mujeres solo son consideradas como acompañamiento en los grandes eventos sociales. Esta situación es propia de la iglesia a la que asiste Claudia, algo que Ana Llao también destaca sobre las reuniones de su pueblo.

Frente a estas disposiciones de supremacía machista proyectadas en el lenguaje, cabe destacar que son testimonios de primera fuente y no descripciones de otras realidades.

Sin embargo, es importante señalar que hay otras mujeres que también viven experiencias similares a las que experimentan nuestras encuestadas dentro de la comunidad, y las asumen porque perciben una connotación divina en todo esto. Aunque algunas conversaciones entre ellas tienden a expresar ciertos malestares por lo sucedido, pero no llegan más allá de su entorno.

En relación con esto, uno de los testimonios bastante sensibles es el caso de Elena, la más joven e hija de pastores, quien tuvo que experimentar la pérdida de su padre y la complejidad de la situación de su madre, quien tuvo que hacerse cargo de la iglesia. Elena comenta que “la sociabilidad y la koinonía de la comunidad han cambiado abruptamente después de esta situación. Observa cómo se ha ido desarticulando el equipo de trabajo que su difunto padre dejó y cómo ahora su madre, sola como pastora, ha tenido que lidiar con esta carga y los embates de la dirección eclesial”.

Según Elena, la problemática surge a partir de que algunos líderes hombres, quienes consideran que no es bueno ni bíblico que una mujer sea la cabeza de ellos. Estas ideas surgen a partir de la mala interpretación bíblica y cultural religioso machista por el que atraviesan, donde por años han estado cosificadas y alineadas a este tipo de sistema. La problemática ha producido un claro desmembramiento de la comunidad por parte de algunos, lo que resultó en una reducción del número de feligreses en un 30% menos que antes, con un grupo conformado por un 70% de mujeres y un 30% de hombres. Frente a este dilema no menor, Elena expresa que “toda la realidad de hacer iglesia se reduce a un solo punto: los verdaderos dirigentes aquí son hombres, quienes continuamente modelan la comunidad. Los lugares para mujeres son fijados y no en todos los espacios ellas son bienvenidas”.

El testimonio de Elena no busca desacreditar el evangelio, que ha sido su fe desde niña, sino más bien resaltar una necesidad apremiante dentro de la colectividad y quizás, reflexiona, dentro del ministerio al que pertenece como iglesia. Esta necesidad apunta a volverse al Dios del apóstol Pablo, del cual Betty ya hizo mención, quien enseñó que en Cristo no hay libre ni esclavo, griego o judío, hombre ni mujer, pues todos somos iguales. Esta intención (según Elena) “surge de la palabra y es algo que algunos hombres deben aprender, ya que no se justifica el rechazo de algunos varones por el gobierno de la iglesia

que ahora lidera mi madre, ni es apropiada la falta de aceptación del género femenino en todo esto”.

Considerando estos desplazamientos y sus formas de proyección, un dato clave en la forma del lenguaje es lo que expresa María Teresa Andruetto en el Congreso de la Lengua con el tema "El poder se materializa en el lenguaje". En este recorrido, ella sostiene que las formas de nuestro lenguaje hoy en día están sistematizadas por poderes institucionalizados, citando como ejemplo a la Real Academia Española, que históricamente ha buscado imponer un estilo o una forma particular del español, presentándolo como el único válido. Se pregunta de quién es la lengua que hablamos en Latinoamérica. ¿Acaso no es, en parte, una imposición europea con pretensiones de unificar el uso del español? (Andruetto, 2019).

Ahora, independientemente de la región latina y su manera de hablar distinta y con símbolos propios de cada lugar, esto es un claro ejemplo de los poderes que tiene el lenguaje como proyección. Es una situación bastante concordante con la forma en que se replican las ideas y se busca alinear a las personas hacia un fin inmediato de proyección.

Respecto a las proyecciones discursivas del machismo, existen notables ejemplos por parte de varias personas que se están iniciando a la fe cristiana y que reflejan patrones altamente alineados por parte de la supremacía machista. El caso más notable es la respuesta de Diana, hermana nueva en la fe, pero, con un alto grado de compromiso con la iglesia, en especial cuando se le consulta por sus líderes, a quienes “los ve como enviados de Dios para la comunidad”. Según ella, “esto es como en el hogar en donde está el esposo y jefe de hogar a quien se debe el respeto como cabeza de familia; aquí no hay discusión alguna, además nuestra cultura está diseñada de esta manera o forma en donde el lonco<sup>10</sup> debe ser respetado como un gran cacique”.

Para Diana, la asociación cultura y religión, no tiene reparos, pues es algo normal en su contexto de vida y lo ha sido durante su existencia. Respecto a este punto, Alicia también da crédito a esto, a pesar de que tenga algunos reparos del liderazgo ya mencionado, pues ella siendo adulta o “viejita dice de sí misma” pues considera que “la

---

<sup>10</sup> **Lonco:** es el cacique o jefe de la colectividad o comunidad mapuche. El lonco también tiene cargos políticos, administrativos y religiosos, además de ser el jefe de hogar en la familia. (Real Academia Española, 2023)

comunidad indígena debe seguir como está y debe seguir proyectando su culturalidad entre los *peñi* y las *domo lamngen*<sup>11</sup>, con el fin de perpetuar nuestras raíces, a pesar de que muchas veces hay que pasar por alto algunos desenlaces no muy gratos”.

En esta comunidad rural, las mujeres muestran una compleja relación con la supremacía masculina. Por un lado, muchas han internalizado roles de género tradicionales y aceptan ciertas jerarquías. Sin embargo, también existen mujeres que rechazan los comportamientos más abusivos de los hombres y luchan por una mayor igualdad.

### **El machismo y sus relaciones de poder anclado en el dogma religioso**

Para consumir lo que se ha venido planteando sobre el machismo y su relación con el contexto bíblico y sus proyecciones discursivas, todo esto se complementa con lo que aquí se ha llamado influjos de poder, los cuales atentan constantemente contra la vida, la salud y la felicidad de las personas afectadas, quienes están bajo estos poderes hegemónicos. Para Martínez (2007), los influjos del poder son la asociación de todos los mecanismos para mantener el control sobre los individuos, de manera que el mecanismo lingüístico es el que une todo.

Los mecanismos dogmáticos dentro de la comunidad son altamente palpables y se desarrollan a plena vista y con la paciencia de los feligreses, ya sean activos o pasivos; dependen en gran medida del nivel de conocimiento que se tenga sobre la Biblia y su forma de interpretación. Además, aquellas normas son introducidas sutilmente como divinas, aunque en realidad sean de origen humano. Los elementos pasivos son aquellos que se aceptan por fe sin cuestionar sus propuestas de interpretaciones bíblicas, convirtiéndose en directrices activas en el desarrollo de la iglesia, donde muchos creyentes perciben la mano de Dios en todo y, se someten a las doctrinas propuestas por la comunidad, como es el caso de Diana quien no cuestiona a sus líderes por considerar que cumplen la palabra de Dios.

Bajo esta perspectiva es necesario un abordaje crítico del manejo interpretativo de la Biblia, por parte del liderazgo pastoral, quienes justifican y subordinan a todo el conglomerado eclesial, en especial a las mujeres de Huilio.

---

<sup>11</sup> **Peñi:** termino que significa hermano y *Domo Lamngen:* significa hermana. (Unidad de coordinación de asuntos indígenas del ministerio de desarrollo social y familia)

En esta línea, Betty considera que los hombres se creen los únicos y que están por sobre las mujeres. Dice al respecto, “estos creen que la información teológica es exclusiva y se les ha sido delegada desde el comienzo o génesis del ser humano, como por parte de la voluntad de Dios”. Según ella “esto es un enorme aprovechamiento, ya que ellos son los que mayor parte predicán en la iglesia utilizando varios argumentos bíblicos para ejercer hegemonía en distintos estratos sociales”. Como lo plantea la Werkén (vocera) Ana Llao sobre las reuniones comunitarias importantes al decir “que los hombres mapuches han adoptado las costumbres machistas winka (chileno)” (Quintana, 2019). Se hace alusión que muchas de las actividades comunales ellas están solo de oídas y no presentes de opinión, significando que en gran parte han sido relegadas por las estructuras androcentristas, tanto en lo religioso como fuera de esto.

En esa misma línea, Claudia argumenta que “el ministerio ha institucionalizado varios elementos en sus actividades cotidianas, los cuales han exacerbado la desigualdad y han socavado la ética comunitaria. Entre las causas de esta desigualdad se encuentran las directrices impuestas por predicadores, jefes distritales y locales, así como por los responsables de diversas actividades en la iglesia local”. Por ejemplo, señala que “los líderes de la iglesia, el coro y los grupos de niños, adolescentes y jóvenes son predominantemente hombres, con excepción de algunos roles liderados por mujeres, pero siempre bajo la supervisión masculina y con todas las decisiones controladas desde el ministerio, incluyendo fechas, horarios y lugares de reunión”.

Bajo este contexto, se podría decir que las mujeres como actoras sociales están completamente lejos de un desarrollo pleno, en especial cuando desde la institución se utilizan discursos puritanos para menoscabar algunas realidades femeninas. Estas dimensiones femeninas son menstruación, tipos de vestimentas o simplemente sus adornos femeninos, que son puestos en telas de juicio y, por ende, ven muy lejana sus participaciones dentro de la comunidad de Huilio. Esto hace recordar el planteamiento de Elizabeth Schussler Fiorenza al decir que las mujeres son consideradas inmanentes, impuras, profanas, diabólicas o pecaminosas (Schussler, 2014) por no ajustarse a las normas y leyes mal interpretadas por el machismo dogmático

En vista de estas circunstancias, está claro que en términos de igualdad y de democracia, las cosas no se dan dentro de algunas comunidades mapuches, a pesar de que el mandato por parte del presidente Gabriel Boric Font en su programa de gobierno 2022-2026, promueva espacios de unidad para todos y sin acepciones de personas. Esto ejes temáticos son: la paridad de género e igualdad en la arena institucional y política, las perspectivas de género con las diversidades, la justicia social, la desconcentración del poder y su distribución equitativa, la erradicación de todo tipo de violencia hacia las mujeres y el derecho de todas las mujeres en asuntos de trabajo (Caldera, 2023). Este tema para la ministra de la Mujer y la Equidad de Género Antonia Orellana Guarello, “debe ser una estrategia a nivel nacional en la erradicación de la desigualdad existente, en donde se espera que no exista denigración, exclusión y fobia de género en todo el territorio nacional” (Programa de gobierno, 2022). Sin embargo las propuestas del gobierno no han logrado convencer a todos. La percepción general es que los beneficios se concentran en ciertos grupos, dejando de lado las necesidades de la mayoría.

En el caso de algunas comunidades de fe es claro que sus regulaciones vienen por parte de sus propios ministerios, los cuales están adscritos a una autoridad. Por ejemplo, en el caso del catolicismo, desde la Santa Sede (Vaticano), se generan orientaciones doctrinales sobre asuntos de fe. Por lo tanto, toda acción de las diferentes iglesias en el mundo está suscrita esa doctrina.

Sin embargo, en el caso del protestantismo es completamente distinto, pues las iglesias de base tienen puntos doctrinarios distintos unas de otras, como en el caso de Huililo, en donde las estipulaciones rectoras están sobre la base de sus ministerios<sup>12</sup>, y se mimetizan en una sola realidad, ya que por sus características locales dependen de sí mismas y ahí nadie puede ejercer mando sino es desde adentro.

La democracia en las iglesias evangélicas locales sobre asuntos de fe es algo complejo, ya que en su interior hay mucha lucha de poderes. Este proceso se manifiesta en actitudes de orgullo, celos, territorialidad y caudillismo, entre otras cosas. Esto lleva a que los hombres impongan seriamente sus criterios bajo la perspectiva religiosa de gobierno y

---

<sup>12</sup> Ministerio es una forma de gobierno que tienen las iglesias evangélicas en Chile. Está constituido por una iglesia matriz, que es la autoridad máxima sobre todas las demás iglesias distribuidas en diferentes regiones.

se creen estilos, modelos y formas nuevas de doctrinas que se imponen. Al respecto, Alicia menciona “la paternidad dada sutilmente dentro de la iglesia”, idea instituida por algunas comunidades de fe y, que “ha traspasado hacia los linderos de su propia comunidad, lo que le hace mucho ruido debido a que algunos hombres han sacado partido sobre este concepto, el cual se ha posicionado muy fuerte también dentro del hogar, significando que los machos crean que debemos estar por debajo de ellos”.

Respecto a ideologías, algo le llama bastante a atención a Alicia, es la forma de llamar a Dios de manera distinta por parte de Jesús, quien insta a sus seguidores de nombrar e invocar a Dios como padre, lo que está bien según ella, pero, “el concepto lo han cambiado y reasignado a algunos líderes hombres dentro de la iglesia, como también lo han dado a los esposos dentro del círculo familiar, tema que dentro de las iglesias de su sector (Huilio) lo están copiando desde las ideologías de los huincas<sup>13</sup> del sector céntrico de Chile, quienes han traído estas modas importadas de los yanquis y de Centroamérica”.

Pero, por otro lado, y a pesar de ser las más longeva y creer mucho en la autoridad masculina, independientemente como se les tache, Alicia “considera necesario mantener pura la iglesia bajo el ministerio de base local y dejar que Dios la oriente a través de sus líderes”.

En medio de esta controversia, es importante decir que el texto bíblico de Mateo 6:9-13 (Reina Valera, 1960), famoso rezo cristiano del Padre Nuestro refleja cómo nace para algunos el proyecto de devoción hacia el padre instituido por Jesús. Ese modelo de oración se instauraría como modelo forzado dentro de algunos sectores religiosos. Al respecto, el cardenal Alfonso López Trujillo (2000) hace un símil de esto y, lo presenta bajo una dimensión completamente pastoral, en donde los feligreses para acceder a Dios deben ver al clérigo como su padre espiritual, y, por otro lado, llevar el mismo concepto al hogar al decir: “Trasladarnos a la paternidad en la familia es también querer oír algo de lo que el Señor suscita en el interior de la Iglesia doméstica, en una forma de aplicación a los ‘pequeños’” (p. 687). La idea es clara, también debe suceder en la familia, en donde el varón

---

<sup>13</sup> Huinca es una forma de llamar al chileno que no tiene los rasgos originarios del mapuche o simplemente no es mapuche, aquel que no tenga sangre araucana.

claramente representara al padre divino en su forma de hombre y lo que las mujeres ahora deben considerar como su líder dentro y fuera de casa.

Otro simbolismo que se relaciona a la idea del padre y que tiene fuertes matices de trascendencia e influencias en el hogar, es el concepto sacerdotal delegado por el Señor al jefe de la familia. Es decir, tal cual como el sacerdote representaba al pueblo ante Dios, hoy el hombre jefe de familia representa a su casa ante el Señor, sea esposa, hijos, familiares y todo cuanto esté por debajo de sus órdenes en el hogar. Elena la más joven y conocedora de los conceptos que se plantean desde el ministerio y la palabra, dice no entender “esta propuesta del representante ante Dios, ya que el Nuevo Testamento es enfático en señalar que el único camino hacia Dios es por medio de Jesucristo y no por medio del hombre de la casa, sea este pastor, líder, padre o cuantos nombres y representantes propongan”. Ella explica que “no necesitamos un hombre que nos represente ante el Señor, nosotras vamos directas a Dios por medio de la oración y creemos que ahí el Señor nos escucha y concede nuestras necesidades utilizando a quien él estime conveniente”.

Un texto clave para comprender el sacerdocio es el de 1 Pedro 2:9, el cual refiere que todos los apartados para el reino tienen acceso directo al trono de Dios por medio de la gracia que Cristo les ha concedido. El texto dice lo siguiente: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable...” (Reina Valera, 1960, 1 Pedro 2:9). Este texto tiene como fin señalar que todos los creyentes son llamados a ejercer el sacerdocio como puentes entre la persona de fe y aquellos que no creen, es decir reales voceros y representantes de Dios al mundo.

Según J.V. Fesko, en su análisis hermenéutico, señala que todos los creyentes son invitados a ser parte de esta obra espiritual y no es solamente para algunos. Al respecto dice:

El que todos los creyentes sean sacerdotes significa que no solo los ministros, sino que también las personas que están sentadas en las bancas tienen derecho y autoridad para leer, interpretar, y aplicar las enseñanzas de la Biblia. No es el derecho de una casta de sacerdotes. (Fesko, 2024).

De esta manera, discrepa abiertamente de la posesión según la cual el concepto de sacerdocio aplica solo para algunos o simplemente para aquellos que dirigen la iglesia o los padres dentro de la familia. En este sentido, hace eco de los reproches que hace Elena cuando expresa que no está de acuerdo con las interpretaciones que se dan en el contexto de las iglesias.

Diana, en cambio, sobre poder y dogma religioso, dice “nosotros muchas veces nos ahogamos en un vaso de agua frente a todas las cosas y situaciones que experimentamos cultural y eclesialmente, ya que esto es un funcionamiento natural de nuestra propia humanidad y querer a veces cambiarlo, es ir contra la corriente y lo establecido por Dios”. Para Diana, es clara la idea de representatividad y ve a su pastor como padre espiritual y sacerdote que la lleva a Dios.

Bajo esta perspectiva, queda claro cómo ha operado en el tiempo el poder del machismo y cómo este se sigue fortaleciendo bajo el dogma religioso. Las evidencias son concretas y, se reflejan en personas como Diana y de tantas otras mujeres que tienen opiniones parecidas al respecto y que inconscientemente han sido cosificadas bajo las ideologías del machismo, sea en el hogar o en la iglesia.

### **Resultados y discusión**

El análisis realizado en las iglesias evangélicas mapuches de Huilio, evidenció una clara correlación entre la interpretación machista de textos bíblicos y la sumisión de las mujeres. Estas interpretaciones, reforzadas por influencias culturales, son utilizadas para perpetuar roles de género tradicionales y ejercer poder dentro de la comunidad, afectando tanto la vida de las mujeres como la dinámica familiar. Los participantes, en su mayoría, mostraron una visión crítica de las prácticas en Huilio, aunque una sola persona expresó una opinión diferente.

El estudio reveló una preocupante tendencia hacia la manipulación de textos bíblicos por parte de algunos líderes religiosos. Estos líderes, al seleccionar y contextualizar ciertos pasajes de manera arbitraria, construyen discursos que refuerzan estructuras de poder patriarcales y promueven la violencia. Esta práctica, alentada por el dogmatismo religioso, limita la libertad de interpretación y perpetúa un ciclo de opresión. En términos

generales, los resultados suministrados por algunas mujeres de la iglesia muestran los siguientes patrones que han sido identificados dentro de la comunidad de Huilio:

### **La interpretación alienante de la Biblia para amparar la ideología machista**

El principal patrón de la ideología machista se ampara directamente en la Biblia y se posiciona como una de las primeras referencias para llevar a cabo la cosificación de las mujeres. Textos bíblicos sacados de contexto, son utilizados para alinear y menoscabar a las mujeres a través de su forma de interpretar, tales como:

- Predicas sesgadas con ilustraciones de héroes masculinos, los cuales indican que ellos son altamente superiores.
- Discursos que contienen visiones altamente jerárquicas, a través de personajes como David y Moisés entre otros, relatos que llegan a tener efecto como símbolos de poder para la iglesia y de paso hacia las familias.
- Relatos sobre la imagen de Dios-hombre, donde ellos representan a la divinidad en todos los quehaceres de la comunidad, tema sacado de contexto y reproducida como discurso para aplacar cualquier intención de emancipación por parte de las mujeres.

### **Discursividad y proyección de la supremacía machista**

En relación con esto, los datos son variados y con algunos casos de contenidos altamente ofensivos y violentos por parte de algunas personas, discursividades y expresiones tales como chola, india o nana. Así, se minimizan a las mujeres, con tratos de inferioridad hasta llegar a decirles que su inteligencia no se iguala a las de los hombres.

Además de elemento de proyección en lo religioso que, según las estadísticas de las encuestadas, (tanto Claudia como Elena) ellas representan un 70% de la iglesia y los varones solo un 30%. Esta situación resulta paradigmática ya que ellos son los que dominan en gran parte de las actividades de la comunidad, pero sin compartir funciones de liderazgos.

La discursividad y proyección funcionan como mecanismos de desplazamiento de las mujeres de Huilio, de tal manera que no existe reconocimiento pastoral ni otros

liderazgos vocacionales, que les permita estar al frente de la comunidad, ya que los verdaderos dirigentes aquí son hombres avalados por ellos mismos.

### **El poder machista anclado en el dogma religioso**

La utilización del dogma en este punto tiene bastante relación con las proyecciones del machismo, pero, en este caso se suscribe a las capacidades intelectuales de cargar con la información para o hacia la comunidad, una especie de Hermes dios griego mensajero de Zeus.

Aquí, pastores y líderes cristianos se consideran los únicos representantes de Dios en asuntos teológicos. Se cree que ellos poseen un acceso exclusivo a la información bíblica y, por tanto, tienen delegada toda la autoridad para dirigir la Iglesia. Tanto en asuntos espirituales como domésticos, la responsabilidad de liderar ha sido asignada exclusivamente a los hombres, según una interpretación particular de la voluntad divina.

En términos generales el machismo y dogma son mecanismos de control bajo el estatus del ministerio con participación exclusivamente de hombres, donde su praxis se manifiesta vía vocerías, prédicas o cualquier actividad litúrgica. La institucionalidad eclesial es puesta al servicio del dogma.

### **Hallazgos e interpretación de resultados**

Los resultados de la investigación evidencian cómo las interpretaciones de la Biblia y su arraigo en los dogmas religiosos contribuyen a generar un entorno perjudicial y complejo para las mujeres mapuches en Huilio, además de que los discursos machistas las menoscaban. Al estar combinarse estos dos elementos, generan consecuencias bastantes negativas en diversos ámbitos de sus vidas.

### **Textos y dogma fuera de contextos**

Desde la perspectiva de textos bíblicos sacados de contexto y el arraigo de dogmas, tenemos aquellos que inciden drásticamente en la comunidad a través de varias características.

El imaginario masculinizado sobre Dios: la idea nace de una interpretación del libro de Génesis capítulo 1, 26-27, el cual dice que el hombre fue creado a imagen de Dios, idea que se fortalece con el capítulo 2, 18-25 del mismo libro al decir que la mujer fue sacada de

la costilla de Adán y fue creada para el hombre. Esta porción bíblica fundamenta la violencia religiosa para someter a las mujeres al arbitrio del machismo de la comunidad.

La interpretación literal y popular de estos pasajes bíblicos, arraigada en la conciencia de la gente, ha servido durante siglos para justificar la opresión de las mujeres. Según Vélez (2002), estos textos han contribuido a perpetuar la idea de que las mujeres son inferiores a los hombres. Por otro lado, como diría Violeta Rocha, si estos textos se estudiaran de manera profunda, nos llevaría a comprender las construcciones sociales de relación de género, económicas, políticas y culturales (Cook & Rocha, 2024), que están detrás de cada escrito de la Biblia.

Los textos analizados presentan una perspectiva machista que se identifica de manera clara y concreta, coincidiendo con las investigaciones de Vélez y Rocha. Esta visión, al igual que las expresiones de Elena, revela una falta de conocimiento profundo de la palabra bíblica, lo cual contribuye a perpetuar estereotipos de género.

El concepto de Padre: en las cartas paulinas se revela a través de la relación que el apóstol establece con sus discípulos. En textos como 1 Timoteo 1:2 y Tito 1:4, Pablo se refiere a Timoteo y Tito como sus hijos en la fe, estableciendo así un vínculo paternofilial. Esta dinámica se replica en las comunidades que fundó, a las cuales consideraba sus hijas. A lo largo de sus epístolas, Pablo emplea una está simbología para expresar una conexión espiritual con aquellos a quienes evangelizó.

Sin embargo, como señala Alicia, estas interpretaciones son tergiversadas de manera inmoral para obtener beneficios personales. Esta aplicación no se corresponde con el uso que posiblemente le dio el apóstol ni con el uso que algunos hombres hacen hoy en día, tanto en la iglesia como en la familia. Ni menos, será un símil como lo ha planteado el cardenal Alfonso López Trujillo (2000), a la idea de trasladar el concepto paternidad al núcleo de la familia, porque lo único que evidencia es un sometimiento desgarrador hacia las mujeres.

La noción de varón como padre espiritual, una imagen que se ha levantado en la comunidad, ha sido producto de inadecuadas interpretaciones del texto bíblico y de la

importación de ideologías huincas<sup>14</sup>. Estos hechos, a menudo inconscientes, refuerzan la idea de territorialidad y se mimetizan con los roles históricos del lonco y cacique en la comunidad mapuche. Para algunas mujeres, como Alicia, estas construcciones han sido sacadas de contexto.

El sacerdote como intermediario: la idea de que los hombres son intermediarios entre Dios y los demás, especialmente en el contexto familiar y eclesial, es un concepto recurrente en ciertas interpretaciones religiosas. Este rol se justifica a menudo apelando a textos bíblicos como 1 Pedro 2:9, donde se presenta al hombre como un "sacerdote real". Sin embargo, esta interpretación ha sido objeto de numerosas críticas.

Para Elena, como para muchas otras mujeres, esta visión de los hombres como intermediarios es altamente problemática. Además, de la experiencia personal con ciertos hombres de la iglesia, quienes no han demostrado conductas ejemplares, en especial con el maltrato que ha vivido su madre viuda, quien se ha visto privada de esta representación divina frente a los hombres, ya que solamente es para ellos y no para mujeres que puedan estar al frente de la iglesia.

Según el teólogo J.V. Fesko (2024), la fe cristiana, en su interpretación más auténtica, sostiene que todos los creyentes tienen acceso directo a Dios y son llamados a participar en su obra. Esta perspectiva contradice la idea de que solo ciertas personas, como los sacerdotes o los hombres en general, pueden mediar entre Dios y los demás. Cada individuo, independientemente de su género o posición social, tiene la capacidad de establecer una relación personal con Dios.

Prototipos y héroes masculinos: la figura del líder masculino, encarnada en personajes bíblicos como David, Moisés y Salomón, ha sido tradicionalmente exaltada en muchas comunidades religiosas. Estos hombres, dotados de cualidades como el poder, la sabiduría y el liderazgo, se convierten en modelos a seguir, reforzando así una visión patriarcal del liderazgo. Sus historias, transmitidas a través de sermones, enseñanzas y representaciones visuales, contribuyen a perpetuar estereotipos de género y a legitimar estructuras de poder jerárquicas.

---

<sup>14</sup> **Huinca:** vocablo indígena para referirse al chileno que no tiene sangre mapuche

Los escenarios religiosos, como el pentecostalismo en este caso, a menudo infieren en el desarrollo de las mujeres de manera que perpetúan las desigualdades de género. En lugar de fomentar la autonomía y el liderazgo femenino, se espera que las mujeres sean sumisas, abnegadas y centradas en el cuidado de los demás. Estas expectativas, lejos de ser positivas, amplían las brechas existentes. Mancilla (2007) destaca cómo, en este contexto, la construcción de la masculinidad se basa en una interpretación rígida de los roles de género, donde los hombres son vistos como líderes espirituales y proveedores, mientras que las mujeres son relegadas a roles subordinados dentro del hogar y la iglesia.

Estas realidades no solo afectan el interior de la comunidad y la familia, sino también la imagen de varios varones que están dispuestos a dialogar, sociabilizar y trabajar de igual a igual con las mujeres. Por eso, es fundamental cuestionar estas interpretaciones y construir nuevas narrativas que promuevan la igualdad de género y el empoderamiento de todas las personas.

Ministerios institucionalizados: a partir de criterios dogmáticos, han fortalecido varias ideas bíblicas sacadas de contexto para proyectar sistemas piramidales androcentristas, procesos jerárquicos que han llevado a la marginación a las mujeres, quienes han quedado subordinadas a los programas y visiones impuestas por los líderes masculinos.

Respecto a esta situación, Luis Gallo (2004) realiza una reflexión sobre algunas formas de violencia que caracterizan el operar de las iglesias más institucionalizadas. Para él, ciertos contextos dentro de estos modelos eclesiásticos son un claro abuso de poder. Gallo sostiene que hombres y mujeres deben participar en la vida de las comunidades en condición de igualdad, y que no debe existir exclusión en el desarrollo de estas, ni menos subordinación a partir de algún texto bíblico.

Ocurren situaciones complejas, constantes e incesantes como diría Irene Foulkes (1997) en los espacios religiosos, donde los hombres escriben su historia, se enfocan a sí mismos y siempre terminan gobernando. O como lo expresa Cook desde la mirada de los textos bíblicos, al consignar que tales producciones estaban lideradas por una elite escribana, donde los fines e intereses escriturarios, era por hombres y para hombres (Cook & Rocha, 2024).

Relatos que alimentan y relegan bajo el poder del machismo en todas sus áreas resultan injustos, especialmente cuando se aplican a vidas religiosas ajustadas a modelos preestablecidos. Estos contrastan radicalmente con el caminar cristiano, cuyo objetivo es la perfección en todas las áreas de la persona, bajo la fe en Jesucristo. Esto recae en un modelo basado en la equidad, la fraternidad y la piedad, en clara oposición al androcentrismo religioso; propone estándares distintos.

En resumen, la descontextualización en las interpretaciones bíblicas es la raíz de muchos casos de maltrato en contextos religiosos, justificados y propagados a través de los discursos androcentristas.

### **Discursividad y proyección machista**

En vínculo con los discursos y proyecciones machistas, están aquellos que constantemente transgreden la voluntad de las mujeres, quienes habitualmente se ven reducidas, denigradas y sometidas por medio de varias acciones discriminatorias.

**Discursividad simbólica:** estas se mueven a través de términos como chola, india y nana, perpetúa estereotipos de género y menoscaba a las mujeres. Estos términos, cargados de connotaciones negativas, reflejan una larga historia de discriminación y opresión hacia ciertos grupos sociales.

En el contexto de la iglesia, este tipo de lenguaje refuerza las estructuras patriarcales y limita las oportunidades de las mujeres. Si bien las raíces de esta problemática se encuentran en interpretaciones dogmáticas de textos religiosos, es importante reconocer también el papel de la educación en la perpetuación de estos estereotipos.

Según Sandra Palestro (2015), el sistema educativo ha sido un vehículo para la transmisión de valores y creencias que refuerzan el sexismo. A través de un lenguaje no inclusivo y de prácticas pedagógicas discriminatorias, se ha enseñado a las personas a reproducir roles de género tradicionales. Como señala Lampert (2018), este tipo de lenguaje es la base sobre la cual se construyen diversas formas de opresión.

En términos generales la segregación por género dentro de la iglesia ya sea por educación o discriminación, contradice los valores cristianos fundamentales de igualdad y amor al prójimo, tal como los enseñó Jesús. Esta división no solo afecta a las comunidades

eclesiásticas, sino que también dificulta la conexión con la rica tradición cultural mapuche, caracterizada por una visión igualitaria de las relaciones humanas. En la cosmovisión mapuche, tanto hombres como mujeres desempeñan roles fundamentales y complementarios en la comunidad. Figuras femeninas como la Machi han sido históricamente reconocidas como líderes espirituales y curanderas. Al imponer estructuras jerárquicas y roles de género limitados, la iglesia no solo contradice sus propios principios, sino que también se aleja de las raíces culturales de muchos de sus fieles mapuche. Para lograr una verdadera transformación es necesario que la iglesia reconozca y aborde estas problemáticas desde una perspectiva intercultural, valorando las tradiciones igualitarias de los pueblos originarios y empoderando a las mujeres en todos los niveles de la iglesia.

**Discursividad violenta y suprema:** propia del androcentrismo y consiste en acciones discursivas que posicionan a los hombres como líderes indiscutibles de la comunidad, subordinando las voluntades de las mujeres. Este adiestramiento constante, es a través de predicas y discursos dominantes. Someten y anulan la participación femenina, incluso cuando estas en la iglesia superan numéricamente a los hombres. De esta manera, se perpetúa la idea de que los hombres son los únicos y verdaderos dirigentes, como si la comunidad fuera exclusivamente suya.

Esta realidad según Elisa Loncon (2022) acentúa la discriminación y violencia en la Araucanía por medio de prácticas insanas y de políticas promovidas en la región por parte del machismo. Dichas situaciones no escapan las iglesias de Huilio y terminan por desacomodar completamente a las mujeres. Ellas tienen escasa posibilidad de levantar la voz frente a tantas injusticias verbalizadas por parte de este tipo de androcentrismo.

La existencia de mujeres silenciadas sin la posibilidad que levanten la voz en las asambleas o reuniones de confraternidad es una realidad indiscutible. Representan coces silenciadas y memorias que pasaran al olvido, por medio de los muchos mecanismos discursivos que están a la disposición de los varones.

En sí, la discursividad violenta y suprema es un fenómeno complejo y multifacético que requiere de un análisis crítico y de acciones concretas para ser transformado. Al comprender estas dinámicas de poder que subyacen a estas prácticas y no hacer nada,

difícilmente se podrá construir una sociedad más justas y equitativas para todas las personas de la comunidad.

**Control de roles:** la desigualdad de género se manifiesta en diversas esferas, incluyendo las actividades eclesíásticas y las dinámicas comunitarias. Si bien el control de roles es una práctica generalizada, el pueblo mapuche presenta un modelo jerárquico más marcado. José María Vigil (2005) argumenta que el machismo, con su conjunto de ideas preconcebidas, ha mantenido históricamente el control sobre las mujeres, utilizando el lenguaje, la performance y la definición de roles como herramientas de dominación.

La manifestación de estos se despliega en varias áreas en la comunidad, las cuales se superponen según la ocasión, iglesia y hogar. El fuerte énfasis se produce en el modelo del macho alfa, cabeza y líder frente a su par la mujer; a la larga termina siendo un sistema piramidal. Él es el proveedor de la familia y la mujer es la encargada del hogar con fines domésticos. Tal posicionamiento genera una apertura a todas las otras áreas de sociabilidad, en donde el ejecutor y controlador de los roles claramente recae en el hombre.

Ejemplos como los que mencionaron: solo ellos pueden ser líderes y cabeza, Elena; solo existen predicadores hombres, Betty; las directrices ministeriales, distritales y locales las comandan ellos, Claudia; el paterfamilias en la iglesia y el hogar es él, Claudia; el representante ante Dios es el varón, Elena; la jerarquía les pertenece, Alicia; entre otras realidades más con claras consecuencias en el control de roles.

La situación es crítica, ya que el dominio desproporcionado de los hombres sobre la Iglesia, la familia y especialmente, sobre las mujeres, ha generado un contexto de poder y control que requiere atención urgente dentro de la comunidad. Esta problemática plantea una serie de desafíos que deben abordarse de manera inmediata.

## **Conclusiones**

El objetivo de este proyecto de graduación era analizar la relación social que existe entre hombres y mujeres y el impacto que ha generado la discursividad religiosa machista hacia las mujeres en las iglesias de Huilio, así como la forma en que ese discurso incide en temas como discriminación, dominación y violencia, a través de sus formas de operar.

Los resultados teóricos y prácticos de esta actividad evidencian como se han ido configurando con el pasar del tiempo estas situaciones graves dentro y fuera de la comunidad, de tal manera que afecta directamente a las mujeres a través de la utilización descontextualizada de textos bíblicos que manifiestan un desdén hacia ellas. Se ubican principalmente bajo el alero de un exigente dogmatismo religioso. De esa manera, se ejerce poder, control y proyección, hasta afectar las relaciones entre las personas a nivel de roles y actividades dentro de la comunidad.

La contribución de datos ofrecidos por parte de las mujeres encuestadas refleja que ellas están pasando por momentos bastantes apremiantes y urge atender estos tipos de mecanismos de reproducción sistemática de desigualdades existentes dentro y fuera de la comunidad. Es urgente modificar estas dinámicas discursivas en contextos eclesiales, a partir de una revisión que haga más amigable e igualitaria la relación de roles entre mujeres y hombres, a través de una buena reinterpretación de sus textos y revisión de los dogmas que han monopolizado a la comunidad de Huilio.

El objetivo frente a este diagnóstico tiene como fin resolver estos tipos de problemas y promocionar experiencias pastorales con vínculos más inclusivos al interior de la comunidad, con el fin de promover estilos de vidas más equitativas e igualitarias en las relaciones humanas a través de una renovada discursividad, por medio de pistas concretas para la superación del machismo en las iglesias evangélicas de Huilio.

### **Pistas para la superación machista**

Los resultados de este estudio complementan y amplían numerosos estudios ya generados sobre la relación entre discursos religioso, violencia machista y configuración de subjetividades sumisas. Para superar la discursividad religiosa que sustenta el machismo en la ruralidad de Huilio, se proponen algunas acciones, las cuales buscan desafiar prácticas arraigadas como el sexismo, el patriarcado y el androcentrismo, las cuales han limitado a las mujeres y perpetuado desigualdades. Estas propuestas apuntan a construir un contexto más equitativo y distinto en las iglesias de Huilio, donde las mujeres puedan ejercer plenamente sus derechos y potenciar su participación social.

### **Intervenciones prácticas**

Educar y sensibilizar: como punto de partida para abordar las raíces del machismo al interior de la iglesia y en las familias que son parte de la comunidad. Una educación que aborde el machismo desde una perspectiva integral, incluyendo sus raíces sociales, culturales, religiosas, y psicológicas, además de desmitificar creencias y estereotipos de género arraigados.

Se trata de procesos que tienen como punto de partida una buena hermenéutica capaz de deconstruir prototipos bíblicos y culturales que se han arraigado sin fundamentos concretos. Se trata de educar para una relectura bíblica no violenta, ni machista. Se debe aspirar a una educación que considere que muchos de los símbolos bíblicos tienen características netamente neutras y no como han sido presentado bajo el reflejo de estereotipos masculinos. Y que el carácter machista de algunos textos se explica por el contexto histórico y entorno cultural en que fueron escritos.

Una enseñanza con diálogos convocantes, y con términos inclusivos tales como llamar a Dios padre o madre, y desde la propia cultura ideas tales como las del lonco, jefa o jefa en la comunidad y la familia; y otras figuras pueden sensibilizar a la comunidad con un lenguaje no excluyente. Estas enseñanzas pueden ser promovidas para favorecer relaciones saludables al interior y exterior de la iglesia.

Los discursos religiosos no violentos deben promover una activa participación de hombres y mujeres, fomentando el diálogo y reflexión crítica respecto a las propias prácticas religiosas y eclesiales. La educación debe ser transversal en todos los niveles de la vida, desde la infancia hasta la adultez.

Es importante, por ejemplo, abordar la historia y raíces del patriarcado, identificando sus formas de violencia y las consecuencias que ha tenido a lo largo de la historia. Como también es vital reconocer expresiones y sus acciones cotidianas de ese patriarcado, las cuales están muy presentes en la actualidad. El empoderamiento de las mujeres debe verse a través del desarrollo de espacios formativos y capacitaciones al interior de la comunidad, para fortalecer sus habilidades y talentos naturales, serían estrategia de gran apoyo para el avance personal y social de la iglesia.

La consideración de una activa participación del liderazgo femenino en todas sus esferas es central, partiendo de la toma de decisiones para la comunidad sobre vocerías, tomando la palabra en espacios de sermones y predicas, o en asuntos de enseñanzas o educación teológica, entre otras ideas más. Todas estas pueden llegar a ser verdaderas herramientas de empoderamiento en el ideario femenino de la iglesia, así como pasos que permitirán una participación concreta sobre asuntos religiosos y familiares en la comunidad. Lo anterior planteado implica romper de una vez por todas con la histórica exclusión de las mujeres en los espacios de formación teológica, así como una revisión de la teología a partir de los aportes de las teorías de género. Este ejercicio que ya se ha hecho en muchos otros contextos.

Este empoderamiento debiera aumentar la confianza y la autoestima, para que libremente y sin miedo alcen la voz bajo cualquier tipo de circunstancias de desigualdad, en especial cuando hay necesidad de mejoras de paridad entre hombres y mujeres. Pero no un empoderamiento unilateral y diferenciado como el que se promueve desde el machismo, sino como verdadera expresión de equidad. El trabajo con hombres dispuestos a cuestionar sus propias prácticas es un potencial avances través de programas dirigidos hacia ellos para cuestionar el modelo del patriarcado que tanto mal ha hecho al interior de la comunidad, familia y la sociedad, y a los mismos hombres.

Es necesario favorecer procesos y actividades que permitan promover actitudes igualitarias, revisar los discursos y las formas de expresión más frecuentes en la comunidad. El discurso religioso, lejos de marginar, debe promover el acceso igualitario en el liderazgo y sus vocerías. Es urgente promocionar un abordaje contextual de la Biblia, y poner este texto en diálogo con relatos e historias de mujeres que han sido líderes espirituales y que han hecho contribuciones significativas. Estos procesos pueden tener la modalidad de talleres, que inciten conversaciones de grupos y dinámicas que permitan reflexionar, cuestionar, interpelar y desvelar las prácticas pastorales excluyentes.

Desarrollar trabajos locales dentro de las comunidades de fe para integrar la perspectiva de género en sus políticas y programas. Considerando promover el texto bíblico con una hermenéutica justa y equitativa, interpretando el texto desde el contexto actual, con el fin de mejorar la convivencia.

Es urgente promover y resaltar valores y los derechos humanos en las prácticas sociales. En la tradición cristiana existen numerosos llamados a la búsqueda de la dignidad, la justicia y el amor como elementos centrales de la experiencia religiosa. Es importante suscitar la renovación de algunos programas institucionales, para asegurar la incidencia social.

A través de talleres (principalmente para pastores y personas con liderazgo) es posible brindar herramientas para un abordaje bíblico en diálogo con la realidad social, con especial sensibilidad ante las diversas formas de violencia que sufren las mujeres. Eso se puede complementar con seminarios abiertos a la comunidad para promover el dialogo y reflexión sobre la paridad de género dentro de la iglesia.

En lo posible, se debería establecer un sistema de monitoreo con indicadores claros para medir el impacto y las intervenciones que puede llegar a tener este tipo de trabajo. Supervisiones constantes y escalonadas serian mecanismos tácticos para ver posibles avances sobre asuntos de igualdad.

Otro tema sustantivo es que los indicadores lleguen a medir el estado de conocimiento en relación con el machismo, derechos de correspondencia social, asuntos de paridad y derechos humanos de todas las personas. Además, se debe constatar toda esta actividad por medio de informes del actuar androcentrista del pasado y cómo han sido abordados sus efectos en el presente. Como también se debe considerar el acopio de algunos ítems de propuestas sobre lo que se ha hecho para subsanar heridas causadas hacia las mujeres.

Se pueden promover consultas periódicas, observación de participantes, análisis de documentos y discursos institucionales, algunos tipos de enseñanzas bíblicas, en especial los sermones pastorales y del liderazgo que constantemente se están entregando desde los pulpitos para la iglesia.

En resumen, desarrollar estos tipos de trabajos locales en perspectiva de género en comunidades de fe, es una gran oportunidad para crear espacios más justos, equitativos y respetuosos para todas las personas, ya que, al hacerlo se fortalece la propia comunidad y se

contribuye a construir un mundo mejor entre los hermanos y hermanas de las iglesias de Huilio.

### **Preguntas a investigaciones futuras**

Algunas preguntas surgieron a partir de esta investigación como desafío y esperanza de cambio para llegar a transformar estructuras que perpetúan la desigualdad.

1. ¿Existen diferencia estereotipadas de los jóvenes en relación con los adultos? ¿Cómo desarrollar redes de apoyo en función de vaciar y cambiar modelos arcaicos de los adultos y desarrollar mejores experiencias a partir de nuevas generaciones jóvenes en el ámbito de la equidad de género?

Estas interrogantes necesitan ser reformuladas, partiendo desde propias tradiciones culturales y religiosas, para que estas que sean más inclusivas y sin discriminación alguna hacia las mujeres.

El objetivo será siempre promover discursos no violentos, fomentando espacios de diálogo y escucha activas entre los jóvenes y los adultos para construir puentes y proyectar perspectivas de igualdad y convivencia.

2. ¿Cómo deconstruir modelos y roles basados en una interpretación fundamentalista de la Biblia en el sector de Huilio? Y ¿qué tipos de enseñanzas se podrían aplicar para apoyar la falta de conocimiento existente en el campo de la exégesis y la hermenéutica bíblica?

Ante las demandas de igualdad de género del siglo XXI, es imperativo replantear los dogmas tradicionales de nuestra comunidad. En especial, cuando consideramos que la juventud de hoy, a la que esperamos integrar a nuestros círculos de fe, se proyecta a nivel mundial en favor de esta causa.

Urge promover una relectura bíblica que desconstruya los sesgos machistas y presente una imagen imperante de Dios. Es necesario educar a la iglesia con herramientas efectivas y una hermenéutica contextual, para fomentar la igualdad y la justicia en todos los ámbitos, celebrando tanto a héroes como a heroínas.

3. ¿Cómo se educa en lo religioso en las comunidades? ¿Qué tipo de mensajes sobre género y roles de género se transmiten a personas infantes?

Este tema resulta necesario para fomentar la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida social y religiosa, actividad que incluyan el liderazgo y la toma de decisiones.

Se debe reflexionar la incorporación la perspectiva de género en la educación religiosa para cuestionar los estereotipos y promover la igualdad. Eso implica, entonces, el fomento de liderazgos femeninos dentro de las comunidades religiosas y brindarles las herramientas necesarias para participar activamente.

### Referencias bibliográficas

- Andruetto, Maria Teresa. (2019). El poder se materializa en el lenguaje. *VIII Congreso Internacional de la Lengua Española*. Socompa. Periodismo de frontera.
- Arias, Eliza. (21 de Abril de 2022). *Diferenciador; Descubre las diferencias y las semejanzas* . Obtenido de <https://www.diferenciador.com/lengua-lenguaje-y-habla/>
- Bonino, Luis. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. En *Dossiers feministes* (págs. 7-35). RACO. Recuperado el 05 de Abril de 2022, de <https://raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434>
- Caldera, Camilo. (08 de Marzo de 2023). *Qué decía el programa del "gobierno feminista" de Gabriel Boric y qué se ha cumplido*. Obtenido de T 13 Noticia: <https://www.t13.cl/noticia/politica/8m-decia-programa-del-gobierno-feminista-gabriel-boric-se-ha-cumplido-7-3-2023>
- Católica, I. (4 de Abril de 2024). La transmisión de la revelación divina. En I. Católica, *Catecismo Iglesia Católica* (págs. 74-100). Vaticano. Obtenido de [https://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html)
- Chileno, D. (2024). *Diccionario chileno* . Obtenido de <https://diccionariochileno.cl/term/Chola>
- Cidón, Mireya. (08 de Marzo de 2021). *Amnistía Internacional* . Obtenido de "La nueva masculinidad permite una forma más sana e igualitaria de relacionarte con las

mujeres, y también con otros hombres": [https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/la-nueva-masculinidad-permite-una-forma-mas-sana-e-igualitaria-de-relacionarte-con-las-mujeres-y-tambien-con-otros-hombres/#:~:text=La%20masculinidad%20tradicional%20nos%20encorseta,Ning%C3%](https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/la-nueva-masculinidad-permite-una-forma-mas-sana-e-igualitaria-de-relacionarte-con-las-mujeres-y-tambien-con-otros-hombres/#:~:text=La%20masculinidad%20tradicional%20nos%20encorseta,Ning%C3%9C)

Comisión Presidencial para la Paz y el Entendimiento. (31 de Agosto de 2024). *Comisión Presidencial para la Paz y el Entendimiento*. Obtenido de <https://www.comisionpazyentendimiento.gob.cl/encuentros-territoriales-o-trawun/>

Consejo Nacional de Educación. (20 de Julio de 2021). *CND.CL*. Obtenido de La OCDE refleja serias desigualdades de género en Chile: <https://www.cned.cl/noticia/la-ocde-refleja-serias-desigualdades-de-genero-en-chile>

Cook, Elizabeth & Rocha, Violeta. (2024). *Aportes Bíblicos; Las mujeres en la Biblia, La Biblia y las mujeres* (Vol. 39). San José, Costa Rica: Universidad Latinoamericana.

Cortázar, Blanca Castilla. (2016). Mujer y teología: La cuestión de la imagen de Dios . *Arbor*, 192-302.

Duquesnoy, Michel. (2015). El deseo de identidad. Estigma, proceder político y resiliencia en las mujeres mapuche williche de la comuna de puyehue, chile. *Antipoda*, 65-87. Obtenido de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1900-54072015000200004](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-54072015000200004)

El quinto poder. (2012). *elquintopoder*. Obtenido de <https://www.elquintopoder.cl/sociedad/chile-y-sus-nanas-hablemos-como-adultos/>

Enciclopedia Concepto. (Julio de 2021). *Enciclopedia Concepto*. Obtenido de Equipo editorial, Etecé.: <https://concepto.de/metodo-cuantitativo/#ixzz7OvvngM2N>

Enciclopedia Concepto. (05 de 04 de 2022). Obtenido de <https://concepto.de/dogma/>

Enciclopedia Concepto. (16 de Abril de 2022). *Enciclopedia Concepto*. Obtenido de <https://concepto.de/metodo-cualitativo/>

Enciclopedia-Humanidades. (30 de Diciembre de 2024). *Humanidades: cultura judia*. Obtenido de <https://humanidades.com/cultura-judia/>

Fesko, J. (29 de Enero de 2024). *Coalición por el Evangelio*. Obtenido de <https://www.coalicionporelevangelio.org/ensayo/sacerdocio-creyentes/>

Foulkes, Irene. (1997). Invisibles y desaparecidas: rescatar la historia de las anónimas. *Revista de interpretación Bíblica Latinoamericana*, 41-51.

Gallo, Luis. (2004). *La iglesia de Jesús, mujeres y hombres para la vida abundante de todos*. Quito: ABYA YALA.

Ibáñez, Nolf. (1999). ¿Cómo surge el lenguaje en el niño? *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 45.

- Iglesia Metodista Pentecostal . (04 de Enero de 2019). Obtenido de Manual de fe y doctrina de la iglesia Metodista Pentecostal :  
[https://imp.cl/index.php?tipo=pagina&pagina\\_codigo=33](https://imp.cl/index.php?tipo=pagina&pagina_codigo=33)
- Imbarack, Patricia, Pimstein, Maria & Silva, J. (s.f.). La religión: en el centro de la trascendencia. *Revista universitaria*, 151, 1-11. Recuperado el Marzo de 2022, de <https://revistauniversitaria.uc.cl/especial/la-religion-en-el-centro-de-la-trascendencia/4799/>
- La Biblia de las Américas . (2011). La Biblia de las Américas. En T. L. Foundation, *I Pedro 3:5-6*. La Habra, California: The Lockman Foundation.
- Lampert, Maria Grassi. (2018). *Definición del concepto de “sexismo”: influencia en el lenguaje, la educación y la violencia de género*. Valparaíso: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- Lerner, Gerda. (1985). *La creación del patriarcado*. Wisconsin : Crítica.
- Loncon, Elisa. (13 de Marzo de 2020). *Las mujeres mapuche y el feminismo*. Obtenido de Ciper: <https://www.ciperchile.cl/2020/03/13/las-mujeres-mapuche-y-el-feminismo/>
- López, Alfonso T. (2000). La paternidad divina y la paternidad en la familia. *Universidad de Navarra*, 667-697. Obtenido de <https://dadun.unav.edu/handle/10171/3881>
- Mancilla, Miguel Á. (2007). La construcción de la masculinidad en el pentecostalismo chileno. *Polis; Revista latinoamericana*, 16. Obtenido de <https://journals.openedition.org/polis/4722>
- Mancilla, Miguel Á. & Mosqueira, Mariela. (2020). *Sociología del Pentecostalismo en América Latina*. Santiago: RIL.
- Martínez, Antonio G. (2007). *La materialización del pensamiento*. Nuevo León: UDEM. Obtenido de <https://issuu.com/oflores/docs/la-materializacion-del-pensamiento>
- Merino, Julian P. (01 de 2023). *Definición.De*. Obtenido de <https://definicion.de/secular/>
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (09 de 11 de 2024). *Equidad de Género*. Obtenido de <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/equidadgenero>
- Montesinos, Sonia. (2002). Nuevas feminidades y masculinidades; Una mirada de género al mundo evangélico de la Pintana . *Estudios públicos*, 87-103.
- Palestro, Sandra C. (2015). Sexismo en la educación en Chile. En *El continuo de violencia hacia las mujeres y la creación de nuevos imaginarios* (págs. 35-43). Santiago: Red Chilena contra la violencia hacia las mujeres.
- Paulos, Daniel. (2015). El discurso y su relación con el límite exterior del lenguaje. *Cinta de Moebio: Epistemología de ciencias sociales* , 190-204.

- Piñera, Sebastian. (20 de Marzo de 2020). *Presidente Piñera promulga ley de paridad de género en proceso constitucional*. Obtenido de <https://prensa.presidencia.cl/comunicado.aspx?id=148786>
- Poblete, Mario. (Julio de 2019). *El pueblo mapuche*. Obtenido de Biblioteca del Congreso Nacional de Chile : [https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/27459/1/BCN\\_\\_\\_Poblete\\_\\_\\_El\\_Pueblo\\_Mapuche.\\_Breve\\_caracterizacion\\_de\\_su\\_organizacion\\_social\\_final.pdf](https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/27459/1/BCN___Poblete___El_Pueblo_Mapuche._Breve_caracterizacion_de_su_organizacion_social_final.pdf)
- Programa de gobierno Presidente Gabriel Boric . (2022). Ministerio de la mujer y la equidad de género . *Plan nacional por el derecho a vidas libres de violencia de Género para mujeres, niñas y diversidades* . Santiago, Chile: Gobierno de Chile.
- Quintana, Laura. (7 de Enero de 2019). Werkén Ana Llao: “Los hombres mapuche han adoptado las costumbres machistas de la cultura winka. *El Mostrador*. Obtenido de <https://www.elmostrador.cl/braga/2019/01/07/werken-ana-llao-los-hombres-mapuche->
- Real Academia Española. (07 de Marzo de 2022). Obtenido de [Rae.es: https://dle.rae.es/materializar](https://dle.rae.es/materializar)
- Real Academia Española. (05 de Abril de 2022). *RAE*. Obtenido de <https://dle.rae.es/proyectar>
- Real Academia Española. (05 de Abril de 2022). *Rae.es*. Obtenido de <https://dle.rae.es/superioridad>
- Real Academia Española. (2023). *Rae.es*. Obtenido de <https://dle.rae.es/lonco>
- Red de Radiofusión Bíblica. (05 de 10 de 2022). Obtenido de Un Hogar Cristiano – Esposo – La cabeza del Hogar: <https://bbn1.bbnradio.org/spanish/herramientas/un-hogar-cristiano/hogar-cristiano-esposo-cabeza-de-hogar/>
- Reina Valera. (1960). *Biblia*. Sociedad Bíblica Unidas.
- Rodríguez, Tania. (01 de Junio de 2018). *FEMINISMOS POPULARES EN AMÉRICA LATINA. LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO SENTIDO COMÚN*. Obtenido de Voces en el Fenix : <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/feminismos-populares-en-america-latina-la-construccion-de-un-nuevo-sentido-comun/>
- Salamanca, Ronny L. (2015). Las mujeres en el proceso de reconstrucción de la sociedad mapuche. *IIDH*, 62, 167-198. Obtenido de <https://dspace.iidh-jurisprudencia.ac.cr/server/api/core/bitstreams/15c8c3a4-133d-4440-a680-c1fd3c8aa99e/content>
- Saleh, Felipe. (16 de Mayo de 2019). El Mostrador. *Escándalo en Iglesia evangélica ante los intentos por encubrir un caso de abuso sexual*. Obtenido de

<https://www.elmostrador.cl/destacado/2019/05/16/escandalo-en-iglesia-evangelica-ante-los-intentos-por-encubrir-un-caso-de-abuso-sexual/>

- Schussler, Elizabeth F. (2014). *La Exégesis Feminista del Siglo XX*. Navarra: Verbo Divino.
- Segundo, Juan Pablo. (1988). *CARTA APOSTOLICA MULIERIS DIGNITATEM*. (L. E. Vaticana, Editor) Obtenido de Sobre la dignidad y la vocación de la mujer con ocasión del año Mariano: [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_letters/1988/documents/hf\\_jp-ii\\_apl\\_19880815\\_mulieris-dignitatem.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1988/documents/hf_jp-ii_apl_19880815_mulieris-dignitatem.html)
- Seibert, Ute. (2010). *Espacios abiertos: Caminos de la teología feminista*. Santiago: Forja .
- Sepúlveda, Francisco R. (05 de Abril de 2019). Crisis de la Iglesia. (R. Internacional, Ed.) *CRISIS DE LA IGLESIA. Pastores Evangélicos se suman a la larga lista de abusos por parte de la Iglesia*, pág. Portada. Obtenido de <https://www.laizquierdadiario.com/Pastores-Evangelicos-se-suman-a-la-larga-lista-de-abusos-por-parte-de-la-Iglesia>
- Subsecretaría de educación Superior. (2021). *Brechas de género en educación superior 2020*. Gobierno de Chile. SIES. Obtenido de [https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/16821/Brechas%20Genero%20EdSup\\_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/16821/Brechas%20Genero%20EdSup_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Unidad de coordinación de asuntos indígenas del ministerio de desarrollo social y familia. (s.f.). *Diccionario de lengua mapuche*. Gobierno de Chile.
- Universidad Católica de Chile. (2019). *Encuesta Nacional Bicentenario*. Obtenido de <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>
- Vélez, Consuelo. (2002). Biblia y feminismo; Caminos trazados por la hermenéutica bíblica feminista. *Theologica Xaveriana*, 664-682. Obtenido de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/20903>
- Vigil, José M. (2005). *Tología del pluralismo religioso*. Quito: Abya Yala.